



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9326^a sesión

Lunes 22 de mayo de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Baeriswyl (Suiza)

Miembros:

Albania	Sra. Dautllari
Brasil	Sr. De Almeida Filho
China	Sr. Dai Bing
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sr. Camilleri
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

Informe del Secretario General sobre la situación en el Sudán y las actividades de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (S/2023/355)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-14454 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

Informe del Secretario General sobre la situación en el Sudán y las actividades de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (S/2023/355)

La Presidenta (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante del Sudán a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Representante Especial del Secretario General para el Sudán y Jefe de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, Sr. Volker Perthes; el Comisionado para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la Unión Africana, Excmo. Sr. Bankole Adeoye; y el Secretario Ejecutivo de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, Excmo. Sr. Workneh Gebeyehu.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/355, en el que figura el informe del Secretario General sobre la situación en el Sudán y las actividades de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán.

Tiene ahora la palabra el Sr. Perthes.

Sr. Perthes (*habla en inglés*): Han pasado más de cinco semanas desde el estallido de los combates entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido en el Sudán el 15 de abril. Pese a que ambas partes declararon en reiteradas ocasiones que respetarían un alto el fuego, no ha transcurrido ni un solo día sin combates, y ninguno de los bandos ha podido atribuirse la victoria militar.

El acuerdo sobre un alto el fuego a corto plazo y sobre los arreglos humanitarios, firmado hace dos días en Yeda, constituye un avance importante. Gracias a él se brinda esperanza a los civiles y se pone de relieve

que se puede poner fin a la violencia si ambas partes cumplen. Volveré a esta cuestión al final de mi breve presentación.

La población civil del Sudán ya ha pagado un alto precio por la violencia sin sentido. Según estimaciones del Sindicato de Médicos del Sudán, han muerto más de 860 civiles, entre ellos más de 190 niños, y otros 3.500 civiles han resultado heridos. Hay muchas personas desaparecidas. Más de un millón de personas se han desplazado. Más de 840.000 han buscado refugio en zonas más seguras del país, mientras que aproximadamente otras 250.000 han cruzado la frontera sudanesa. Y esas cifras no reflejan las historias desgarradoras de los miles de hombres y mujeres que abandonaron sus hogares en busca de seguridad al otro lado de la frontera. Muchos han esperado días y semanas en los pasos fronterizos para poder cruzar. Y ninguna de esas estadísticas ilustra el sufrimiento de muchas otras personas que no pudieron escapar y permanecieron en sus hogares con escasas provisiones y sin acceso a la ayuda humanitaria.

Doy las gracias a aquellos países que acogen a los refugiados y a otras personas que huyen del Sudán. Es vital que las fronteras permanezcan abiertas para quienes buscan seguridad. Es preciso que se agilicen los trámites en los pasos fronterizos. Las Naciones Unidas siguen prestando su apoyo para aliviar la carga a los Estados vecinos y garantizar que las necesidades de los refugiados se atiendan dignamente.

En Jartum, Darfur y otros lugares, las facciones beligerantes han librado su batalla con escasa consideración por las leyes y normas de la guerra. Viviendas, comercios, lugares de culto, instalaciones de agua y electricidad han quedado destruidos o dañados. El sector sanitario está colapsado, con más de dos tercios de los hospitales cerrados, muchos trabajadores sanitarios muertos y escasez de suministros médicos. El uso frecuente de instalaciones sanitarias como posiciones militares es inaceptable. Estoy consternado por los informes de violencia sexual contra mujeres y niñas, incluidas las denuncias de violación en Jartum y Darfur. Las Naciones Unidas están realizando un seguimiento para verificar esos casos. Las partes beligerantes deben impedir que vuelva a perpetrarse ningún acto de violencia de esa índole.

Los niños se enfrentan a graves problemas de protección y siguen siendo vulnerables al reclutamiento, la violencia sexual y el secuestro. Los informes sobre saqueos, intimidación, acoso y desapariciones forzadas son muy preocupantes. También se saquearon locales y

residencias de las Naciones Unidas, incluido el complejo de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, y se sustrajeron cantidades ingentes de alimentos y suministros humanitarios. La criminalidad se ve agravada por la liberación de miles de presos y la creciente proliferación de armas ligeras. Y también me preocupan las denuncias de amenazas de muerte contra activistas y dirigentes políticos, las detenciones de voluntarios sudaneses y la intimidación de periodistas.

En algunas partes del país, los combates entre los dos ejércitos —o las dos formaciones armadas— se han exacerbado hasta desembocar en tensiones comunales o desencadenar conflictos entre comunidades. En El Geneina, en Darfur Occidental, los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido derivaron en violencia étnica el 24 de abril. Las milicias tribales se unieron a la lucha y los civiles tomaron las armas para defenderse. Se desvalijaron e incendiaron viviendas, mercados y hospitales y se saquearon las instalaciones de las Naciones Unidas.

A mediados de mayo, la reanudación de la violencia provocó más muertes y destrucción. En total, se informó de que más de 250 personas habían muerto y decenas de miles se habían desplazado al vecino Chad. La situación de la seguridad impide la entrega de la ayuda humanitaria. Sigo colaborando con líderes nacionales y locales para distender la situación. Además, se aprecian indicios preocupantes de movilización tribal en otros lugares del país, sobre todo en la región de Kordofán del Sur y Nilo Azul. Los enfrentamientos registrados en todo el país han desembocado en graves conculcaciones de los derechos humanos y violaciones del derecho internacional humanitario y han afectado a la protección de los civiles. Se deben investigar esas violaciones y llevar a sus autores ante la justicia. El sistema de las Naciones Unidas sigue observando la situación y abogando por que se ponga fin a todas las violaciones.

Algunos comentaristas culpan del conflicto a la comunidad internacional, por no haber visto las señales de alarma. Otros echan la culpa al proceso político, al Acuerdo Marco —el cual, en principio, debía conducir a un Gobierno de carácter civil— o a la comunidad internacional, por haber dado a individuos armados un papel destacado en el proceso. Ahora bien, seamos claros. La responsabilidad de los enfrentamientos recae en quienes se enfrentan a diario. Los dirigentes de uno y otro bando son igualmente responsables por haber decidido resolver sus conflictos en el campo de batalla en lugar de en la mesa de negociaciones. Es su decisión la que

está devastando al Sudán. Y son ellos los que pueden poner fin a la situación.

Lo que sucedió el 15 de abril, y sigue sucediendo desde entonces, es precisamente lo que las Naciones Unidas y nuestros asociados de la comunidad internacional pretendíamos evitar. Antes y después del golpe militar del 25 de octubre de 2021, estuvimos en contacto con los dos comandantes militares y con los dirigentes civiles para convencerlos de que debían dialogar y retomar la transición hacia un Gobierno civil mediante un proceso político significativo. En mi exposición ante el Consejo en el mes de marzo (véase S/PV.9289), en un contexto de crecientes tensiones y denuncias sobre el incremento de la presencia militar, di la voz de alarma e insté a las partes a distender la situación. En las dos semanas previas al estallido de los enfrentamientos, junto con nuestros asociados del mecanismo trilateral y la Cuadrilateral —la Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, los Estados Unidos y el Reino Unido—, intensifiqué la comunicación con los jefes militares con miras a reducir las tensiones. Coordinamos esos esfuerzos con civiles sudaneses, quienes, conscientes de la gravedad de la situación, trataron también de mediar entre los dos Generales. Además, pedimos a actores de la región que ejercieran su influencia ante las dos partes. Toda esa labor prosiguió hasta la noche anterior al 15 de abril, momento en que pensamos que se había avanzado, para toparnos a la mañana siguiente con la realidad de que las partes habían optado por la guerra.

Lamentablemente, las hostilidades nos obligaron a trasladar temporalmente a gran parte de nuestro personal a Puerto Sudán o fuera del país. Permítaseme ser claro. Eso no quiere decir que hayamos abandonado al pueblo sudanés o al Sudán. Seguimos trabajando con nuestros asociados sudaneses. Seguimos persiguiendo enérgicamente cuatro prioridades inmediatas: en primer lugar, lograr un alto el fuego estable, con un mecanismo de supervisión; en segundo lugar, evitar un agravamiento del conflicto o su etnitización; en tercer lugar, proteger a los civiles y prestar socorro humanitario; y, en cuarto lugar, preparar el inicio de un nuevo proceso político cuando sea posible, con la participación de un amplio abanico de actores civiles y políticos, incluidas las mujeres.

A través de nuestra oficina central en Puerto Sudán, la UNITAMS ha apoyado el trabajo realizado por nuestro equipo en el país y por los asociados humanitarios para restablecer la entrada de suministros humanitarios en el Sudán y su distribución en el territorio. El sistema de las Naciones Unidas está haciendo lo posible por

ampliar la respuesta a todo el país, sobre todo a las zonas más necesitadas. Ahora bien, es importante también que la parte oriental del país —el estado del Mar Rojo, donde se encuentra Puerto Sudán, así como los de Kasala y Al-Gadarif—, además de utilizarse como punto de entrada para la ayuda humanitaria, reciba la parte de la ayuda que le corresponde, sobre todo teniendo en cuenta la creciente afluencia de personas desplazadas hacia esa región. Es urgente ampliar la financiación. El 17 de mayo se presentó la nueva versión del plan de respuesta humanitaria, en la que se reclaman 2.600 millones de dólares para atender a 18 millones de personas necesitadas, frente a los 15 millones que había antes del inicio de los enfrentamientos.

Gracias a la mediación saudita y estadounidense, representantes de las Fuerzas Armadas Sudanesas y de las Fuerzas de Apoyo Rápido firmaron en Yeda una declaración de compromisos, el 11 de marzo, así como un acuerdo sobre un alto el fuego a corto plazo y otras disposiciones humanitarias, el 20 de mayo. El alto el fuego a corto plazo, cuya entrada en vigor está prevista para esta noche, tendrá una duración inicial de siete días y será prorrogable. El objetivo es permitir la circulación de los civiles y el acceso humanitario a la población. Se trata de un avance positivo, aunque hoy continuaban los combates y los movimientos de efectivos, a pesar de que ambas partes se comprometieron a no buscar una ventaja militar antes de la entrada en vigor del alto el fuego. Entendemos que las dos partes, junto con los mediadores, establecerán un mecanismo básico de supervisión. La UNITAMS está dispuesta a apoyar un mecanismo de supervisión a largo plazo o un alto el fuego permanente. Podemos basarnos en la dotación y las estructuras establecidas para el Comité del Alto el Fuego Permanente de Darfur, que la UNITAMS preside desde mediados de 2021.

Insto de nuevo a las partes a que respeten el acuerdo que suscribieron hace dos días. Deben detener los combates. Deben permitir el acceso del socorro humanitario, proteger al personal y los bienes humanitarios y permitir que los civiles puedan salir con seguridad de las zonas donde hay hostilidades. Asimismo, seguiré en contacto con los jefes de las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido para garantizar la protección de los civiles y la infraestructura civil y seguiré presionando para que se ponga fin a esta guerra. Estamos coordinados con los asociados sudaneses que trabajan por la paz. Permítaseme que encomie también a los dirigentes de los movimientos armados signatarios del Acuerdo de Paz de Yuba por sus esfuerzos en pro del restablecimiento de la paz y por su neutralidad en

el conflicto. La sociedad civil sudanesa ejerce un papel importante en la defensa de la paz, además de seguir ayudando a los civiles necesitados, y es preciso respaldar su labor.

Cada una de las dos partes me ha pedido que condene las acciones de la otra. Exhorto a ambas a que pongan fin a los enfrentamientos y retomen el diálogo, en aras del Sudán y de su pueblo. Se están perdiendo vidas y se está destruyendo infraestructura civil esencial. La creciente etnitización del conflicto podría causar su propagación y prolongación, lo que tendría consecuencias para el conjunto de la región. El alto el fuego a corto plazo acordado puede y debe allanar el camino para entablar un diálogo orientado a un cese duradero de las hostilidades. En ese diálogo, deberían participar una serie de actores civiles y políticos. En última instancia, tan solo una transición creíble y dirigida por civiles puede conducir a una paz duradera en el Sudán. Tomo nota de la designación del signatario del Acuerdo de Paz de Yuba y Presidente del bloque de paz recién creado, Sr. Malik Aqar, como Vicepresidente del Consejo Soberano de Transición. El Sr. Aqar ha declarado que su principal prioridad es establecer un alto el fuego permanente, poner fin a la guerra y silenciar las armas. Sin duda, todo ello merece nuestro apoyo.

Las iniciativas regionales e internacionales orientadas a poner fin con urgencia a los combates en el Sudán son encomiables. Habida cuenta de que se están multiplicando, debemos asegurar la coordinación y establecer un enfoque común que permita mejorar nuestra influencia colectiva y la eficacia de nuestros esfuerzos. Cualquier plan coordinado debe contar con los vecinos del Sudán y con la región. Me alegra mucho que mis colegas, el Comisionado Bankole Adeoye y el Secretario Ejecutivo Workneh Gebeyehu, intervengan ante el Consejo y aporten más detalles sobre los esfuerzos de los asociados trilaterales: las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD). Las Naciones Unidas seguirán colaborando estrechamente con nuestros asociados del mecanismo trilateral, incluidas la Unión Africana y la IGAD, para respaldar esos esfuerzos y coordinarse con otros agentes.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Perthes por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Adeoye.

Sr. Adeoye (*habla en inglés*): Para empezar, en nombre de la Unión Africana, permítaseme asegurar a los miembros del Consejo de Seguridad la plena cooperación de la Unión Africana para garantizar el éxito de

sus deliberaciones y su implicación en las cuestiones africanas, en particular la del Sudán.

La situación preocupante en el Sudán, que figura en el orden del día del Consejo de hoy, retiene actualmente la atención de la Unión Africana al más alto nivel. Los miembros son conscientes de lo mucho que nos hemos movilizado desde los primeros días del derrocamiento del ex-Presidente Omer Al-Bashir a fin de prestar apoyo a los esfuerzos encaminados a superar los retos después de la revolución en el Sudán. La Unión Africana, con el apoyo de sus asociados, trabajó para poner en marcha un acuerdo de mediación que se esperaba que llevaría a una transición política inclusiva, fluida y de amplia base. La Unión Africana desplegó una mediación activa y eficaz con el apoyo de los Estados Miembros de la Unión Africana y los asociados para el desarrollo en 2019, que, en general, fue acogida con agrado por el pueblo sudanés y sus asociados, una vez establecido un mecanismo institucional transitorio para una transición pacífica y equilibrada.

Lamentablemente, los fuertes desacuerdos internos, exacerbados por la fragmentación y polarización entre los agentes políticos y militares del Sudán, sumados a la multiplicidad de injerencias externas, socavaron la transición, lo que, desde luego, llevó al estancamiento, que desembocó en el irresponsable e insensato golpe de Estado de 25 de octubre de 2021. La Unión Africana condenó el golpe y, finalmente, en consonancia con sus principios normativos y valores comunes, suspendió la condición de miembro del Sudán, al tiempo que siguió trabajando con sus asociados para restablecer rápidamente el orden constitucional y una transición consensuada. Para ello, establecimos el mecanismo trilateral y trabajamos en colaboración con las Naciones Unidas y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, junto con la Unión Africana. Como todos saben, en diciembre de 2022 se firmó un acuerdo marco político, y en ese momento se estaban llevando a cabo trabajos para garantizar su ampliación a todos los agentes políticos y una mayor inclusividad.

Sin embargo, el estallido de las hostilidades el 15 de abril, entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido, truncó trágicamente nuestras esperanzas de una reanudación del proceso de transición política y de un régimen democrático dirigido por civiles. Desde entonces, la Unión Africana ha trabajado sin cesar para garantizar el fin del conflicto. El 16 de abril, exactamente un día después del inicio de las hostilidades, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana se reunió para examinar la crisis del Sudán.

Condenó los combates, pidió un alto el fuego inmediato e incondicional y solicitó a la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana que hiciera uso de sus buenos oficios para que se silenciara las armas. El 20 de abril, la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana reunió a los principales agentes de la comunidad internacional para coordinar y redoblar los esfuerzos en favor de un alto el fuego inmediato, así como de la asistencia humanitaria y la reanudación del proceso político. En consecuencia, el 2 de mayo, la Unión Africana convocó el mecanismo ampliado, y se están celebrando consultas para su plena puesta en marcha. Estamos convencidos de que solamente adoptando medidas colectivas y bien coordinadas se dará una oportunidad al éxito de la acción internacional en favor de la paz y la estabilidad en el Sudán. La adopción de medidas separadas, contrapuestas o rivales seguiría complicando la situación y socavaría la búsqueda de una solución pacífica a la crisis.

En ese contexto, la Unión Africana ha elaborado un plan de distensión amplio, que define seis pilares que deben abordarse para solucionar de manera sostenible el conflicto sudanés. Permítaseme destacar los seis pilares, que son: en primer lugar, una acción internacional coordinada para evitar la proliferación y la duplicación de iniciativas de mediación; en segundo lugar, un alto el fuego inmediato, incondicional, permanente y amplio; en tercer lugar, una acción humanitaria urgente para aliviar el sufrimiento del pueblo sudanés; en cuarto lugar, la protección de la población civil, las infraestructuras del Estado y la garantía de la rendición de cuentas por los actos llevados a cabo por las partes beligerantes; en quinto lugar, un apoyo firme a los países vecinos de la región que se han visto afectados por la crisis, y, por último, la reanudación de un proceso político plenamente representativo e inclusivo que lleve al retorno de un gobierno democrático dirigido por civiles.

Albergamos la esperanza de que los dirigentes africanos vuelvan a reunirse esta misma semana bajo los auspicios del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana para aprobar el plan de distensión de la Unión Africana. Como el Representante Especial del Secretario General Perthes ha descrito, la situación en el Sudán sigue siendo terrible. La destrucción de instituciones públicas y privadas es, lamentablemente, sistemática, y afecta a las instituciones sanitarias, académicas, económicas, financieras, sociales y humanitarias. En la actualidad, los enfermos y los heridos mueren sin recibir atención alguna. Eso es algo totalmente inaceptable. Las violaciones flagrantes de los derechos humanos proliferan. Las detenciones, los saqueos y las agresiones

sexuales no dejan de aumentar. Debemos poner fin urgentemente a los combates sin demora.

El Consejo debe asumir su responsabilidad ante el conflicto intolerable e innecesario. La Unión Africana ha seguido de cerca las medidas que adoptaron la Arabia Saudita y los Estados Unidos en Al-Yadaa. También acogemos con agrado el empeño demostrado por las dos partes beligerantes al firmar un alto el fuego a corto plazo y un acuerdo humanitario. Sin embargo, pedimos que se desplieguen más esfuerzos concertados para alcanzar un cese duradero de las hostilidades. Instamos a las partes a que perseveren hasta el fin para lograr la paz. El único remedio para el buen pueblo del Sudán es silenciar de manera amplia y permanente las armas. La reanudación de la transición política basada en un diálogo político inclusivo y en la reconciliación nacional que aúne a todos los agentes de la sociedad sudanesa, asistida plenamente por la comunidad internacional, promoverá la paz y la estabilidad en el Sudán.

Ahora debemos empezar a planificar colectivamente negociaciones inclusivas sobre un proceso político que será aceptado por el pueblo sudanés. Es importante que tengamos en cuenta la relación entre el centro y la periferia, entre el Estado y sus ciudadanos y entre el Sudán y sus vecinos, para que los sudaneses puedan construir el Sudán que desean. La Unión Africana está trabajando para apoyar ese proceso político inclusivo que permitirá la plena representación de las voces de todos los sectores de la sociedad civil y las partes sudanesas. La Unión Africana también se esfuerza por garantizar que los Estados fronterizos con el Sudán, que están recibiendo ininterrumpidamente un número creciente de refugiados sudaneses traumatizados, reciban asistencia en estos momentos difíciles. La Unión Africana desplegará enviados especiales —siguiendo las instrucciones del Presidente de la Comisión, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat— en todos los países vecinos, a su debido tiempo.

Es imprescindible que para impulsar la paz en el Sudán, el Consejo, como una coalición internacional unida y coherente, trabaje con ahínco para lograr un alto el fuego, garantizar la asistencia humanitaria y reanudar el proceso político. Debemos impedir que el Sudán se siga deslizando hacia el colapso total y el caos, algo que tendría consecuencias terribles para la región, el continente africano y el mundo en general.

La Presidenta (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Adeoye su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Gebeyehu.

Sr. Gebeyehu (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar mi declaración agradeciendo al Consejo por convocar otra sesión sobre la situación en el Sudán e invitar a la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) a informarle y a compartir sus opiniones y percepciones. La cooperación y la atención continuas del Consejo de Seguridad en lo que respecta a la evolución de la situación en el Sudán son muy apreciadas y necesarias.

La IGAD acoge con satisfacción la firma del acuerdo sobre un alto el fuego a corto plazo y los arreglos de carácter humanitario en el Sudán entre representantes de las Fuerzas Armadas Sudanesas y de las Fuerzas de Apoyo Rápido, el 20 de mayo de 2023 en Yeda (Arabia Saudita), con la mediación del Reino de la Arabia Saudita y los Estados Unidos de América. Esta más reciente evolución de la situación constituye un progreso encomiable y nos hace ser cautelosamente optimistas en cuanto a la posibilidad de un cese permanente de las hostilidades. Según el acuerdo, el alto el fuego permanecerá en vigor durante siete días, a partir de hoy, y está sujeto a prórroga con base a un acuerdo entre las partes. También nos alegramos de que el acuerdo tenga por objeto, entre otras cosas, facilitar la entrega y distribución de asistencia humanitaria, el restablecimiento de los servicios esenciales y la retirada de las fuerzas militares de los hospitales y las instalaciones que prestan servicios públicos esenciales, que son sumamente necesarios para el pueblo de la República del Sudán.

El hecho de que en las últimas cinco semanas se hayan violado sistemáticamente los acuerdos de alto el fuego anteriores puede hacer que disminuyan nuestras esperanzas y nuestra confianza en que los beligerantes respetarán el actual acuerdo de alto el fuego. Sin embargo, cabe destacar que a diferencia de los acuerdos anteriores, en este caso las partes han firmado el acuerdo y el arreglo será supervisado por un mecanismo de vigilancia del alto el fuego que será respaldado por los Estados Unidos y la Arabia Saudita. Independientemente de los desafíos que pueda plantear su implementación, vale la pena capitalizar y aprovechar esos avances.

Las últimas cinco semanas de combates han tenido un costo sumamente elevado para la población de la República del Sudán. Como se ha indicado en los informes y como ha señalado el Representante Especial Perthes, este es el comienzo de un desafío enorme que tendrá que enfrentar el pueblo del Sudán, a menos que entre todos pongamos fin a la violencia y al conflicto. Cuanto más duren los combates, mayor será el número de víctimas. Esto también hará más complicada y aguda la crisis, ya que nuevos actores internos y externos podrían

verse implicados en el conflicto. Sobre todo, la escasez de alimentos y de instalaciones para la prestación de servicios médicos agravará la crisis humanitaria.

Además de la población del Sudán, los habitantes de los países vecinos también experimentan los efectos de la guerra, pues están acogiendo a miles de refugiados. Se trata de países que están saliendo de un conflicto o que enfrentan graves crisis económicas y humanitarias. Por ejemplo, la República de Sudán del Sur, que mantiene estrechos vínculos económicos y sociales con la República del Sudán, se ha visto afectada por el conflicto, ya que los precios de los productos básicos se han disparado y el poder adquisitivo de la libra sursudanesa se ha debilitado desde que estalló el conflicto en la República del Sudán.

Habida cuenta de los estrechos lazos históricos, sociales y económicos que los Estados Miembros de la IGAD mantienen con el pueblo sudanés, así como de la repercusión directa que la guerra está teniendo en esos países debido a su proximidad geográfica, la IGAD ha estado trabajando de manera activa, junto con otras organizaciones y Estados asociados, para garantizar un alto el fuego. A este respecto, la delegación de alto nivel de la IGAD, encabezada por el Excmo. Sr. Salva Kiir Mayardit, ha estado dialogando diariamente con las partes beligerantes, y consultando y coordinando con los actores regionales e internacionales. Los días 17 y 18 de mayo estuve en Yuba para mostrar nuestro respaldo al Presidente Mayardit en su empeño por liderar los esfuerzos de la IGAD a fin de resolver la crisis del Sudán, y para intercambiar opiniones sobre los próximos pasos que es preciso dar para silenciar las armas en la República del Sudán. Hago un llamamiento a la comunidad internacional para que apoye y complemente esos esfuerzos de forma coordinada.

A pesar de nuestras limitadas capacidades y recursos, la IGAD y sus Estados miembros estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance para apoyar al pueblo del Sudán. Los países vecinos también han enviado ayuda humanitaria. Países como Etiopía, Sudán del Sur y Djibouti han desempeñado un papel clave en la evacuación de ciudadanos extranjeros y del personal de las misiones diplomáticas y de las organizaciones internacionales con sede en el Sudán. Ya es hora de que la comunidad internacional coopere de manera estrecha con esos países que están en la primera línea a fin de que se pueda prestar una asistencia suficiente y oportuna al pueblo del Sudán y a los refugiados sudaneses, así como enviar al Sudán la asistencia humanitaria que tanto necesita.

Aunque aprecio y encomio al Reino de la Arabia Saudita y a los Estados Unidos de América por sus incansables esfuerzos para facilitar las conversaciones de Yeda (Arabia Saudita), los animo a participar y colaborar en el mecanismo trilateral como entidad a la que las comunidades regional, continental e internacional han encomendado facilitar el proceso político en la República del Sudán.

La única forma de detener cuanto antes los combates en el Sudán es coordinar y racionalizar mejor nuestros esfuerzos y agilizar nuestras acciones colectivas. Todos tenemos un propósito y un objetivo en el Sudán: silenciar las armas y reanudar el proceso político inclusivo, dirigido y protagonizado por los sudaneses, que allanará el camino hacia la formación de un Gobierno de transición dirigido por civiles. Unamos nuestras mentes y nuestras manos para apoyar al pueblo del Sudán en su búsqueda de una paz y una democracia duraderas. Como lo demuestra la experiencia en la región, nuestras posibilidades de éxito son mayores cuando los esfuerzos se coordinan y los Estados vecinos participan y cooperan de manera activa en la búsqueda de soluciones.

Deseo terminar mi intervención reiterando el compromiso inquebrantable de la IGAD de seguir trabajando y colaborando de manera estrecha con las Naciones Unidas y otros actores continentales e internacionales, así como con el Reino de la Arabia Saudita y los Estados Unidos de América, para lograr un alto el fuego permanente y la reanudación de un proceso político inclusivo en el Sudán.

La Presidenta (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Gebeyehu su exposición.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Perthes, al Comisionado Sr. Bankole Adeoye, y al Secretario Ejecutivo, Sr. Workneh Gebeyehu, por sus exposiciones informativas.

Para comenzar, permítaseme poner de relieve nuestro respaldo al Representante Especial del Secretario General Perthes y a todo el personal de las Naciones Unidas, que sigue trabajando en el Sudán en circunstancias en extremo difíciles.

El conflicto del Sudán es una tragedia y ha tenido consecuencias devastadoras para el pueblo sudanés. El Reino Unido insta a las Fuerzas Armadas Sudanesas y las

Fuerzas de Apoyo Rápido a que pongan fin de inmediato a los enfrentamientos, protejan a la población civil y permitan un acceso seguro e inmediato de la ayuda humanitaria.

La acción coordinada de los asociados internacionales y regionales es crucial para ayudar a poner fin al conflicto. Por ello, acogemos con satisfacción todos los esfuerzos diplomáticos encaminados a alcanzar ese objetivo, incluidos la declaración de Yeda de 11 de mayo y el acuerdo de alto el fuego concertado el 20 de mayo. No obstante, esos compromisos carecerán de valor si no se honran o si se utilizan para lograr una ventaja militar. Pedimos a las partes que cumplan sus compromisos de manera cabal, en letra y espíritu.

También acogemos con agrado los esfuerzos de la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Liga de los Estados Árabes para contribuir a acabar con la violencia. Es indispensable que exista una sólida coordinación de los esfuerzos que despliegan los organismos regionales y multilaterales.

Asimismo, es imperioso que se escuchen las voces de los civiles sudaneses de manera clara y rotunda. Deben incluirse en todas las etapas del proceso, sobre todo en los esfuerzos de mediación para poner fin a los enfrentamientos y, en última instancia, lograr una transición democrática con un Gobierno civil.

Permítaseme referirme a la terrible situación humanitaria y de los derechos humanos causada por los enfrentamientos.

Como hemos escuchado, más de 500 civiles han perdido la vida, miles de personas han resultado heridas y millones más carecen de alimentos y medicamentos. En Darfur Occidental, la violencia visceral se desatan en una magnitud sin precedente en decenios. Más de 150.000 personas se han visto obligadas a huir del Sudán. El Reino Unido desea expresar su agradecimiento a los países vecinos que han acogido a refugiados y se compromete a prestarles apoyo.

Las necesidades humanitarias han aumentado notablemente, y ya habían alcanzado niveles récord antes del conflicto. Por consiguiente, pedimos que se ponga fin de inmediato a los continuos ataques contra las infraestructuras civiles, en particular los hogares, los centros de salud, las escuelas y los lugares de culto. El saqueo de bienes humanitarios, sencillamente, es inaceptable. Los autores deben rendir cuentas.

Para concluir, hacemos llegar nuestro pleno apoyo a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, ahora que

iniciamos los debates sobre la renovación de su mandato, y nos solidarizamos con el pueblo sudanés en sus reivindicaciones de un futuro pacífico y democrático.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en francés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (A3), a saber, el Gabón, Ghana y mi propio país, Mozambique.

El A3 expresa su sincero agradecimiento a los exponentes de esta mañana sus importantes contribuciones. Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General para el Sudán; Excmo. Sr. Volker Perthes; al Comisionado de Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la Unión Africana, Excmo. Sr. Embajador Bankole Adeoye; y al Secretario Ejecutivo de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD). Excmo. Sr. Workneh Gebeyehu. Acogemos con agrado la presencia del Representante Permanente del Sudán en esta sesión.

Hemos tomado nota del informe del Secretario General sobre las actividades de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) (S/2023/355).

(*continúa en inglés*)

El A3 desea felicitar a la UNITAMS por la ardua labor que ha llevado a cabo en el entorno tan difícil y comprometido que caracteriza la situación actual en el Sudán. La inestimable labor de la UNITAMS, con la cooperación de las autoridades sudanesas, ha facilitado la evacuación de civiles, de personal diplomático y de trabajadores humanitarios de zonas de intensos enfrentamientos en el Sudán. Además, la UNITAMS ha intentado seguir prestando asistencia humanitaria al pueblo sudanés, a pesar de todos los desafíos.

El A3 deplora el dramático deterioro de la situación en el Sudán, que socava todos los progresos conseguidos, en particular en la aplicación del Acuerdo de Paz de Yuba. Es evidente que la crisis actual pone en peligro los avances logrados hasta ahora. Por ello, el A3 insiste en la necesidad de que las partes silencien las armas de inmediato y retomen la vía de las negociaciones.

El Gabón, Ghana y Mozambique elogian el liderazgo de la Unión Africana y de la IGAD en la búsqueda de soluciones para abordar la situación en el Sudán. Subrayamos que el mecanismo trilateral es crucial para poner en marcha con un proceso político viable, sostenible y creíble, centrado en el recurso al diálogo entre las partes en conflicto, para consolidar una paz inclusiva y duradera en el país hermano.

El A3 elogia además a la Unión Africana por la formulación de un plan de distensión, que contribuirá concretamente a los esfuerzos de estabilización. Por lo tanto, se alienta a las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido a que incorporen plenamente el plan de distensión, en beneficio del Sudán, del pueblo sudanés y de la región.

También celebramos los esfuerzos denodados de la UNITAMS por lograr el cese de las hostilidades y el retorno a las negociaciones políticas. Aprovechamos la oportunidad para alentar a la UNITAMS a seguir contribuyendo a la transición política en el Sudán y apoyando el proceso de paz y la aplicación del Acuerdo de Yuba.

La situación de la seguridad en el Sudán se está deteriorando y es alarmante debido a la crisis actual. Ha creado un entorno propicio para exacerbar los enfrentamientos intercomunitarios que ya siguen planteando desafíos de seguridad en algunas regiones del país, en especial en los estados de Darfur, Nilo Azul y Kordofán Meridional y Occidental. Esta situación plantea graves amenazas a la seguridad de los siete países vecinos.

Cabe señalar las violaciones de los derechos humanos, incluidos los ataques contra la población civil, especialmente las mujeres, los niños y las personas vulnerables; el personal diplomático y de las Naciones Unidas y los trabajadores humanitarios, y condenamos estos ataques.

Observamos con gran preocupación los ataques contra sedes diplomáticas y el saqueo generalizado de locales de las Naciones Unidas, sobre todo en Jartum y Darfur. El grupo A3 condena en los términos más enérgicos esos actos criminales, que contravienen gravemente la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas.

Reiteramos que los ataques contra la población civil son totalmente inaceptables y constituyen una violación grave del derecho internacional humanitario. Los autores de esos actos deben ser llevados ante la justicia oportunamente.

Ghana, el Gabón y Mozambique están sumamente preocupados por los efectos indirectos de la crisis actual en los países vecinos, que incluyen el aumento de los flujos transfronterizos de refugiados, a raíz de lo cual puede producirse un aumento de la violencia. En este contexto, es necesaria una colaboración más estrecha entre la UNITAMS y otras misiones y entidades de las Naciones Unidas que operan en la región, con el fin de identificar de manera adecuada los primeros indicios de una escalada de la violencia en la región.

En el Sudán, la situación humanitaria ya era complicada. Con el estallido de los enfrentamientos armados y la disrupción de las cadenas de suministro de varios productos, que se sumaron a las vulnerabilidades socioeconómicas, la situación humanitaria ha empeorado. El informe del Secretario General (S/2023/355) indica que más de 700.000 personas se han visto desplazadas internamente, la mayoría de ellas procedentes de Jartum, Darfur Occidental y Darfur Meridional. Ante la crisis actual, se calcula que más de 150.000 personas han abandonado el Sudán.

Para responder a la crisis humanitaria, el grupo A3 reitera el llamamiento para que se mantenga el apoyo al Plan de Respuesta Humanitaria de 2023 para el Sudán. El plan se propone llegar a 12,5 millones de personas a través de más de 200 proyectos en sectores clave como la educación, la sanidad, la protección de la infancia, la violencia de género y la nutrición. También fomentamos la asistencia humanitaria a través de otros mecanismos multilaterales y bilaterales, con especial atención a la situación socioeconómica del Sudán.

El grupo A3 acoge con satisfacción todos los esfuerzos encaminados a alcanzar una tregua humanitaria y establecer corredores humanitarios. Pedimos una mejor coordinación entre todos los actores e insistimos en la necesidad de garantizar que la ayuda humanitaria prestada en el Sudán y en los países vecinos respete los principios rectores de la prestación de ayuda humanitaria.

El grupo A3 desea reafirmar la importancia central del papel de la Unión Africana, la IGAD y el mecanismo trilateral en la estabilización de la situación en el Sudán. Instamos a que se respete la soberanía del Sudán a la hora de afrontar sus problemáticas. El Gabón, Ghana y Mozambique rinden homenaje al pueblo sudanés por el valor y la fortaleza que ha demostrado en estos tiempos difíciles.

Al mismo tiempo, deseamos expresar que las partes sudanesas no deben perder de vista el objetivo central de reanudar el proceso de transición hacia un Gobierno de transición inclusivo, democrático y dirigido por la población civil, que sea capaz de ocuparse de la crucial recuperación política y económica del país. Instamos al pueblo sudanés a que se abstenga de cometer actos de violencia y a que siga por el camino de la unidad nacional, la reconciliación y la construcción de la paz en el país.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Representante Especial Volker Perthes, al Comisionado Bankole Adeoye y al Secretario Ejecutivo Workneh Gebeyehu

por sus fundamentales exposiciones informativas de hoy. También doy la bienvenida a esta sesión al Embajador Al-Harith Idriss al-Harith Mohamed y a la delegación del Sudán. Asimismo, elogio la labor infatigable que el personal de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS), la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) llevan adelante en condiciones muy dificultosas.

Al Brasil le preocupan las dificultades humanitarias ocasionadas por el conflicto armado continuo, que lleva más de un mes. Nos solidarizamos con el pueblo del Sudán. Elogiamos a las comunidades que han ayudado a las familias desplazadas en todos los rincones del Sudán, así como en Egipto, el Chad, la República Centroafricana, Sudán del Sur y Etiopía. También encomiamos la labor vital del personal de las Naciones Unidas y de los organismos humanitarios sobre el terreno. Deseo expresar nuestro agradecimiento por los ajustes que vienen introduciendo el Representante Especial Perthes y la UNITAMS desde el 15 de abril para cumplir el mandato de la Misión.

Como afirma el Secretario General en su informe más reciente (S/2023/355), el conflicto mortal en que ha quedado sumido el Sudán de repente supone un terrible revés para el país. Creemos que la obstinación en resolver el conflicto actual por medios militares constituiría otro revés igual de terrible. Las Naciones Unidas, la Unión Africana, la IGAD, la Liga de los Estados Árabes y prácticamente todos los asociados del Sudán han hecho llamamientos para que se declare el alto el fuego y treguas precisamente porque los medios militares no pueden resolver las causas profundas del conflicto actual.

También respaldamos la iniciativa saudita-estadounidense que dio lugar a la Declaración de Compromiso para Proteger a la Población Civil del Sudán. Nos hacemos eco del mecanismo trilateral y acogemos con satisfacción el alto el fuego a corto plazo y los acuerdos humanitarios alcanzados en Yeda la semana pasada.

Pedimos a las Fuerzas Armadas Sudanesas (FAS) y a las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) que actúen con la máxima moderación y respeten la tregua. Las animamos a emplear herramientas de negociación, mediación, diálogo y solución pacífica de los conflictos. Todos esos instrumentos son medios para lograr la paz en el Sudán, un fin que, estamos convencidos, interesa mucho a las partes en el conflicto y al pueblo sudanés.

Por tanto, insistimos en que la negociación entre las FAR y las FAS no constituye la rendición de ninguna de

las partes. En realidad, es el primer paso para poner fin a los enfrentamientos militares actuales, brindar protección adecuada a millones de civiles en el Sudán y evitar daños adicionales a infraestructuras civiles esenciales en Jartum, Omdurman, Darfur y otros sitios.

La coexistencia pacífica es un requisito previo. Es una de las condiciones que permitirán a las partes en conflicto allanar el camino para una transición política en pos de un Gobierno dirigido por civiles. No habrá titularidad sudanesa de este proceso político sin una coexistencia pacífica entre sus principales fuerzas militares y paramilitares.

Esperamos sinceramente que las partes interesadas sudanesas se den cuenta del daño que los combates constantes han provocado y provocarán al Sudán y al pueblo sudanés. Las exhortamos a que se comprometan de buena fe con las iniciativas en curso. Existe un amplio apoyo internacional en favor de que las partes alcancen un acuerdo de paz entre sí. La Unión Africana, la IGAD, la Liga de los Estados Árabes y los asociados del Sudán han liderado las principales iniciativas para alcanzar un alto el fuego. El siguiente paso es silenciar las armas de una vez por todas.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Representante Especial Perthes y a los representantes de la Unión Africana y de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) por sus exposiciones informativas. Acogemos con satisfacción la presencia del Representante Permanente del Sudán en esta sesión.

El conflicto armado en el Sudán se prolonga ya desde hace más de un mes, con combates en muchos lugares y un número creciente de víctimas, lo que ha empeorado la situación humanitaria. China está sumamente consternada. Como buena amiga y asociada del Sudán, esperamos sinceramente que las dos partes en conflicto prioricen la paz en el Sudán y el bienestar de su población, pongan fin a las hostilidades lo antes posible y solucionen sus diferencias mediante el diálogo y la negociación.

China señala que las dos partes en conflicto han alcanzado un alto el fuego temporal en múltiples ocasiones y firmaron un acuerdo para un alto el fuego a corto plazo y un acuerdo humanitario en Yeda el pasado sábado. La tarea apremiante radica en garantizar el cumplimiento de los compromisos de proteger a la población civil y las infraestructuras civiles y facilitar y proporcionar garantías de seguridad para la asistencia humanitaria y la evacuación. Esperamos que las partes en conflicto

mantengan el impulso del diálogo, se esfuercen por lograr un alto el fuego y un acuerdo político más duraderos y vuelvan a encauzar el desarrollo del país.

China encomia y apoya a la Liga de los Estados Árabes, la Unión Africana, la IGAD y otras organizaciones regionales y países pertinentes por el papel clave que desempeñan en la promoción de las conversaciones de paz. Hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas y a los asociados internacionales para que apoyen a las organizaciones regionales y cooperen con ellas con objeto de que se disponga del tiempo y del espacio necesarios para la mediación regional. Los acontecimientos en el Sudán han dejado patente una vez más que la solución a la cuestión del Sudán solo puede provenir de dentro del país. La injerencia externa o las sanciones unilaterales no solucionarán el problema, sino que intensificarán las tensiones y agravarán la crisis política y social. La comunidad internacional debe extraer la lección adecuada. Las partes pertinentes deben reflexionar seriamente sobre la situación actual y abstenerse de ampliar las sanciones unilaterales, con lo que continuarían por el camino equivocado.

Desde el estallido del conflicto, la ya de por sí frágil situación económica y humanitaria del Sudán y de sus países vecinos se ha vuelto aún más preocupante. Según datos de Naciones Unidas, como consecuencia del conflicto, más de 700.000 personas se han convertido en desplazados internos, más de 200.000 han huido a países vecinos y unos 25 millones necesitan ayuda humanitaria.

China encomia a los países vecinos del Sudán, los cuales, pese a las dificultades que afrontan, acogen a un gran número de refugiados sudaneses, y hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente la ayuda al Sudán y a sus vecinos con el fin de aliviar los efectos indirectos en la región. China apoya a la Organización en los esfuerzos que despliega para comunicarse y coordinarse con el Sudán y sus países vecinos en cuestiones humanitarias con el fin de ayudar a los países de la región en su capacidad de respuesta y de aliviar la presión humanitaria.

El mandato de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) vencerá a principios de junio. En vista de la situación actual, la UNITAMS afrontará desafíos considerables en su futura labor. La intención original que tenía el Consejo cuando autorizó la Misión era ayudar al Sudán a completar su transición política, a instancias del país. Por consiguiente, las opiniones de Sudán

revisten suma importancia en el debate sobre el mandato de la Misión.

China alienta a las partes interesadas a que se mantengan en estrecho contacto con el Sudán y respeten plenamente sus puntos de vista. Ello contribuirá al buen funcionamiento de la UNITAMS en el futuro y a la cooperación a largo plazo entre las Naciones Unidas y el Sudán.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Quisiera comenzar agradeciendo al Representante Especial del Secretario General, Sr. Volker Perthes, por su intervención y por el trabajo de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) en un medio tan complicado y difícil, así como las exposiciones informativas de los Sres. Bankole Adeoye y Workneh Gebeyehu. Reconocemos también la presencia del Representante Permanente del Sudán en este salón.

El Ecuador se solidariza con el pueblo del Sudán, así como con las familias de las víctimas, incluidos los trabajadores humanitarios, que han perdido la vida en este conflicto.

Han pasado ya 37 días desde el inicio de la violencia armada en el Sudán, que deteriora la ya precaria situación humanitaria de la población civil, con un impacto diferenciado en las mujeres y los niños. El Consejo de Seguridad no puede ni debe permanecer inmóvil ante esta situación, y debe llamar a las partes en conflicto a cesar inmediatamente las hostilidades y los actos de violencia. Es urgente un retorno a la calma que garantice el acceso libre, seguro y sin trabas de la asistencia humanitaria y que facilite un proceso de diálogo efectivo entre todos los actores involucrados.

En este escenario, la UNITAMS debe jugar un rol crítico en la búsqueda de la paz y la seguridad, que afecta no solo al Sudán sino a la región. Es necesario fortalecer el trabajo de la Misión. Por ello, en la próxima prórroga de su mandato contenido en la resolución 2636 (2022), debemos abordar los recientes sucesos con miras a robustecer las capacidades en el contexto de los desafíos que presenta la situación política, humanitaria, de desarrollo y de seguridad.

En primer lugar, en cuanto al fortalecimiento político, destacamos el trabajo que tuvo la UNITAMS dentro del mecanismo trilateral, así como su vinculación en los temas de reforma del sector de la seguridad. En este sentido, Ecuador considera que el rol de la UNITAMS es fundamental en los esfuerzos que se encuentran realizando los países de la región y los organismos regionales, tales como la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para

el Desarrollo y la Liga de los Estados Árabes, todos conducentes a un proceso de transición hacia la paz duradera. Los esfuerzos de la UNITAMS siguen siendo centrales en el fortalecimiento de la inclusión de género en el proceso político y deben continuar y robustecer el trabajo realizado antes del estallido de la violencia.

En segundo lugar, en relación con la situación humanitaria, nos preocupa los desplazamientos masivos de la población, con cifras alarmantes que se acercan a 1 millón de personas, mientras otras 250.000 han huido a los países vecinos. Destacamos y reconocemos la generosidad de los países de la región que han acogido a los refugiados. Es imprescindible que los organismos y las entidades del sistema de las Naciones Unidas cuenten con los recursos necesarios para superar esta crisis humanitaria, con miras a aliviar la situación de las personas en situación de movilidad y de las poblaciones de acogida. Las mujeres y las niñas siempre son las más afectadas en ese contexto. Por eso, el rol de la UNITAMS es fundamental para llevar a cabo las actividades de consolidación de la paz, protección de civiles y robustecimiento del estado de derecho, con especial atención a la violencia de género. Es importante también fortalecer el trabajo que realiza la UNITAMS en cuanto a la retirada de artefactos explosivos y las actividades de desminado, que son parte de las obligaciones establecidas en el Acuerdo de Paz de Yuba.

En tercer lugar, en lo que respecta a la situación económica, los acontecimientos de estos días revierten los progresos que se habían logrado en el Sudán para alcanzar parte de los Objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El rol de la UNITAMS es, entonces, indispensable para restablecer el apoyo coordinado de los organismos y otros órganos de las Naciones Unidas en la conducción de actividades futuras, junto a la Comisión de Consolidación de la Paz.

El Ecuador apoya la renovación del mandato de la UNITAMS y se mantiene comprometido a lograr que el Consejo de Seguridad le otorgue las herramientas necesarias para apoyar al Sudán en la superación de estos nuevos desafíos. El Ecuador reconoce la firma del acuerdo de cese al fuego de siete días entre las partes y espera que el mismo permita el acceso libre de la asistencia humanitaria; precautele a la población civil, en especial mujeres y niños; dé protección al personal y los bienes humanitarios; y facilite los trámites burocráticos para el ingreso efectivo de la ayuda.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General,

Sr. Perthes; el Comisionado de la Unión Africana, Sr. Adeoye; y el Secretario Ejecutivo de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), Sr. Gebeyehu, por sus exposiciones informativas, así como por su trabajo infatigable en relación con el Sudán.

El Japón apoya todos los esfuerzos realizados por el mecanismo trilateral —las Naciones Unidas, la Unión Africana y la IGAD— para ayudar a los sudaneses necesitados. En la exposición informativa que el Representante Especial ofreció el 20 de marzo (véase S/PV.9289), nos alentó la descripción del proceso de transición del Sudán tras la firma del Acuerdo Marco en el pasado mes de diciembre, así como la organización durante este año, por parte del mecanismo trilateral, de talleres inclusivos sobre las cuestiones pendientes. Sin embargo, las cosas cambiaron por completo el 15 de abril, y el Japón ve con gran alarma el rápido deterioro de la situación. Teniendo esto presente, quisiera mencionar tres cuestiones.

En primer lugar, el Japón reitera su llamamiento a las dos partes, las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido, para que detengan de inmediato los enfrentamientos y retomen un proceso político pacífico. No podemos aceptar ningún recurso a la fuerza que socave un proceso encabezado y asumido como propio por el Sudán para pasar a un Gobierno civil, tal y como se recoge en la Declaración Constitucional de 2019. En ese sentido, el Japón encomia las iniciativas regionales e internacionales encaminadas a lograr un alto el fuego duradero y un retorno a la vía del diálogo político.

En segundo lugar, el Japón está gravemente preocupado por la situación humanitaria, no solo en el Sudán, sino también en los países vecinos. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, se prevé que, en octubre, más de 1 millón de personas, entre ellas mujeres y niños, habrán huido del país para encontrar seguridad y satisfacer sus necesidades básicas. Acogemos con beneplácito la Declaración de Compromisos sobre la protección de los civiles en el Sudán firmada en Yeda, así como el acuerdo sobre un alto el fuego a corto plazo y otras disposiciones humanitarias, e instamos a las partes a que se atengan a lo convenido. En respuesta a la afluencia de refugiados, el Japón ha decidido prestar asistencia al Chad, Egipto y Sudán del Sur a través de organizaciones internacionales.

En tercer lugar, el Japón insiste en la importancia de mantener en activo a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) en estas difíciles circunstancias. Además,

el Consejo debe expresarse con una sola voz y apoyar a la Misión en su intento de reactivar el proceso político, sin dejar de perseguir los otros tres pilares de su mandato. En adelante, estamos dispuestos a contribuir activamente a las deliberaciones sobre el mejor modo de adaptar los objetivos estratégicos y las operaciones de la Misión a la rápida evolución de las circunstancias, procurando al mismo tiempo que los miembros del Consejo tengan una visión clara sobre la dinámica política que afecta a la labor de la Misión. Además, exhortamos a todas las partes del Sudán a garantizar que la UNITAMS pueda llevar a cabo sus actividades sin trabas.

Quiero concluir reiterando nuestro firme apoyo a la Misión y nuestra solidaridad con el pueblo de Sudán, que afronta un desafío sin precedentes para la transición democrática en la que tantas esperanzas y sacrificios ha invertido.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Representante Especial Perthes por su mesurada exposición informativa, así como aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida en el cargo a la nueva Representante Especial Adjunta del Secretario General para el Sudán, Sra. Nkweta-Salami. Asimismo, celebro la participación del Comisionado de la Unión Africana, el Secretario Ejecutivo de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y el Representante Permanente del Sudán en la sesión de hoy.

El trabajo que el Sr. Perthes y su equipo han llevado a cabo a fin de asegurar el ejercicio del mandato de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) en el contexto actual es realmente impresionante, y somos conscientes de que operan en condiciones extremadamente difíciles. Ahora, más que nunca, es importante que el Consejo exprese su pleno apoyo a la Misión.

Este fin de semana, el Reino de la Arabia Saudita y los Estados Unidos de América anunciaron que las fuerzas de seguridad sudanesas habían llegado a un acuerdo sobre un alto al fuego a corto plazo y otras disposiciones humanitarias. Exhortamos a ambas partes a que respeten las obligaciones asumidas en virtud de ese alto al fuego de siete días y permitan que la ayuda humanitaria y la asistencia de socorro lleguen a quienes las necesitan con urgencia.

Los Estados Unidos mantienen su determinación de alcanzar un final duradero para el conflicto del Sudán, que ha causado un dolor y un sufrimiento inmensos al pueblo sudanés. Hemos escuchado denuncias

inquietantes sobre agresiones a civiles, ataques aéreos contra hospitales, actos de violencia sexual y de género y saqueos. Todos debemos poner de nuestra parte para traer la paz y la estabilidad. Es urgente que lo hagamos. No hay tiempo que perder. Para ello, mantenemos una estrecha colaboración con nuestros asociados, como la Arabia Saudita, la Unión Africana, la IGAD o la Liga de los Estados Árabes, así como con nuestros homólogos en la Cuadrilateral y el mecanismo tripartito y con los amigos del Sudán. Los Estados Unidos acogieron con satisfacción la aprobación, el 11 de mayo, de la Declaración de Compromiso sobre la protección de los civiles en el Sudán, que reconoce las obligaciones de una y otra parte, en virtud del derecho internacional humanitario, de respetar los derechos humanos y facilitar la asistencia humanitaria. Esas obligaciones coinciden con los objetivos y pretensiones del comunicado emitido el 20 de abril por la Unión Africana y respaldan la hoja de ruta prevista para la distensión.

Al tiempo que trabajan en pro de la paz, los Estados Unidos se comprometen a atender las acuciantes necesidades humanitarias sobre el terreno. En la actualidad, las personas que necesitan asistencia humanitaria ascienden a más de 24 millones, lo que supone un aumento del 57 % en comparación con estimaciones anteriores. Los organismos humanitarios, las organizaciones no gubernamentales nacionales, las organizaciones de la sociedad civil, los sindicatos profesionales y los comités de resistencia locales están haciendo esfuerzos impresionantes para asegurar la distribución de alimentos, la atención médica, el abastecimiento de los hospitales y las evacuaciones, pero esta labor heroica es imposible si se obstaculiza el acceso humanitario. Todas las partes deben permitir el acceso humanitario inmediato, seguro y sin trabas a las personas necesitadas o a quienes se han visto desplazados por los enfrentamientos. Apoyamos el papel primordial de las Naciones Unidas en la movilización de recursos para el pueblo sudanés, incluso mediante el plan de respuesta humanitaria revisado, y esperamos que nuestros esfuerzos estén estrechamente coordinados.

Por su parte, los Estados Unidos se comprometen a ayudar a atender las necesidades de las más de 250.000 personas que se han trasladado a países vecinos en busca de seguridad y las más de 840.000 personas que se encuentran desplazadas en el interior de Sudán y no pueden salir del país debido a los enfrentamientos, la escasez de combustible o el miedo que causa la situación. Al mismo tiempo, no debemos olvidar las necesidades de los 1,1 millones de refugiados que había en el Sudán

antes de los combates. Apreciamos y elogiamos la labor de los países vecinos que han acogido a los sudaneses que han llegado, y alentamos a todos los países a velar por que los refugiados y solicitantes de asilo tengan acceso a la protección y puedan finalmente regresar a sus países de origen voluntariamente y cuando las condiciones lo permitan.

Por último, quisiera señalar que los Estados Unidos siguen colaborando con los líderes civiles sudaneses, los comités de resistencia y la sociedad civil para establecer lo antes posible un gobierno democrático dirigido por civiles. Los Estados Unidos apoyan al pueblo del Sudán en su lucha por la libertad, la paz y la justicia bajo un régimen civil democrático. Y seguimos dando a entender claramente a las fuerzas de seguridad sudanesas que deben poner fin de una vez por todas a este conflicto sin sentido.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias a nuestros exponentes de hoy por la información actualizada exhaustiva que han facilitado sobre la evolución en el Sudán, y acojo con agrado la participación del Embajador del Sudán en esta sesión.

Los Emiratos Árabes Unidos acogen con agrado el alto el fuego a corto plazo y el acuerdo humanitario acordados y firmados en Yeda durante el fin de semana. El acuerdo refuerza la Declaración de Compromiso de Yeda para Proteger a la Población Civil del Sudán, de 11 de mayo, y se inscribe en un enfoque gradual acordado por las partes. Agradecemos al Reino de la Arabia Saudita y a los Estados Unidos sus grandes esfuerzos para facilitar esos avances importantes. Instamos a que se celebren más conversaciones para mejorar la seguridad y las condiciones humanitarias de la población civil sobre el terreno y hacer posible la necesaria solución política a esta crisis. Mientras tanto, insistimos en que los detalles del reciente acuerdo deben aplicarse plenamente.

La labor de las Naciones Unidas sobre el terreno y de las misiones diplomáticas ha sido excepcional en circunstancias sumamente difíciles. Condenamos con firmeza los actos vandálicos contra instalaciones diplomáticas, incluidos los últimos incidentes ocurridos en las Embajadas de Kuwait, Jordania y Qatar. Las instalaciones diplomáticas deben protegerse de conformidad con el derecho internacional, incluida la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas. Desde el comienzo de los combates, los Emiratos Árabes Unidos enviaron nueve aviones al Sudán, y evacuaron a casi 1.000 personas. Seguimos acogiendo y prestando

atención a ciudadanos de 26 países diferentes. También apoyamos a los países vecinos que han acogido refugiados. Los Emiratos Árabes Unidos enviaron 229 toneladas de ayuda al Chad para prestar apoyo a los sudaneses desplazados y a la respuesta humanitaria del Gobierno del Chad, y alentamos a todos los que puedan prestar su apoyo a las personas desplazadas.

Sigue quedando mucho trabajo por hacer. El alto el fuego de siete días y los acuerdos humanitarios firmados durante el fin de semana se basan en la Declaración de Yeda, por la que las partes acordaron facilitar el paso seguro del personal humanitario y la distribución de suministros humanitarios. También acordaron permitir la libre circulación de mercancías, restablecer los servicios esenciales y retirar las fuerzas de los hospitales e instalaciones públicas esenciales. Esperamos que sean capaces de cumplir esas promesas. Los Emiratos Árabes Unidos apoyarán que el Consejo de Seguridad refrende la Declaración de Yeda y los acuerdos humanitarios y de alto el fuego a corto plazo. Esas iniciativas deben construirse en su totalidad en un formato más amplio, que incluya a los países asociados, para fomentar la confianza entre las partes.

Por lo que el Alto Comisionado Filippo Grandi declaró ante el Consejo de Seguridad la semana pasada, así como por los datos recientes de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, sabemos que el número de refugiados está aumentando. Más de 200.000 refugiados han cruzado ya a los países vecinos. Eso está acelerando la crisis humanitaria en la región, en un momento en que los vecinos del Sudán se encuentran sometidos a una gran presión. Elogiamos a los Gobiernos vecinos que han permitido que la población busque refugio en su territorio a pesar de sus propias dificultades. Los millones de personas que permanecen en Jartum y otras zonas del Sudán afrontan peligros inaceptables y están luchando por satisfacer sus necesidades básicas. La escasez de combustible hace que los hospitales no dispongan de energía eléctrica constante. Los combates actuales dificultan la reposición de los suministros menguantes de alimentos, y hay informes de escasez de alimentos en numerosas zonas. La alarma sigue sonando para todos nosotros.

Trágicamente, la vida de muchos niños también se ha visto alterada o truncada por los combates. Según el UNICEF, solo en los primeros 11 días de los combates murieron 190 niños, y otros 1.700 resultaron heridos. Lo más preocupante es que esas cifras quedan por debajo de la realidad. Los niños tienen derecho a protecciones excepcionales en virtud del derecho internacional

humanitario, y el Consejo ha pedido que se adopten medidas especiales para protegerlos, en particular en su resolución 2601 (2021).

Elogiamos los valientes esfuerzos del personal sudanés de respuesta de primera línea que presta servicios de emergencia, y pedimos de nuevo a todos los agentes que cumplan sus promesas. Medidas como los vuelos entre Puerto Sudán y Addis Abeba son fundamentales para el bienestar de la población civil, pero no son más que un recurso provisional para el alto el fuego permanente que queremos que se establezca para garantizar la continuidad de los servicios de socorro. La única salida sostenible a esta situación pasa por una vía política, que debe incluir a un amplio abanico de agentes civiles y políticos, incluidas las mujeres. Los Emiratos Árabes Unidos seguirán trabajando con todos los asociados clave para apoyar los esfuerzos de mediación coordinados a todos los niveles. Las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Organización de Cooperación Islámica y la Liga de los Estados Árabes han mostrado su empeño de apoyar al Sudán en su camino hacia la paz. La solución pasa por un amplio enfoque regional que disponga de un fuerte respaldo internacional.

Los Emiratos Árabes Unidos consideran que la colaboración continua de las Naciones Unidas, a través de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, es fundamental, y apoyamos la prórroga de su mandato. También apoyamos la labor de los numerosos organismos de las Naciones Unidas que operan sobre el terreno. La comunidad internacional debe mantener su determinación firme de salvaguardar el futuro del pueblo sudanés. Solo reclamando la vuelta a la vía política se podrá poner fin a la violencia de forma rápida y sostenible.

Sra. Camilleri (Malta) (*habla en inglés*): Yo también quisiera dar las gracias al Representante Especial Perthes, al Comisionado Adeoye y al Secretario Ejecutivo Gebeyehu por sus exposiciones informativas.

Tras el estallido de los enfrentamientos en Jartum el 15 de abril, reiteramos nuestro llamamiento a ambas partes para que pongan fin a las hostilidades sin condiciones previas y hagan volver al Sudán a una transición política. Acogemos con agrado los más recientes esfuerzos de mediación, incluida la Declaración de Compromiso para Proteger a la Población Civil del Sudán y la negociación del próximo alto el fuego de siete días. Consideramos que es la única manera de restablecer la seguridad y la estabilidad en el Sudán.

Malta lamenta sobremanera la pérdida de vidas humanas y se siente profundamente preocupada por el hecho de que desde el comienzo de los enfrentamientos hayan muerto más de 800 personas, entre ellas 200 niños, y que más de 5.000 hayan resultado heridas. Las mujeres y las niñas siguen expuestas a un alto riesgo de violencia sexual y de género, y los informes de violaciones y agresiones sexuales son numerosos. Hay que poner en marcha y fortalecer medidas de protección para las mujeres y los niños, los ancianos, las personas con discapacidad y otros grupos vulnerables. No podemos permitirnos dejar a nadie atrás. Queremos recordar a todas las partes sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y pedir un acceso humanitario seguro, rápido y sin obstáculos a todos los civiles, en un momento en que las necesidades humanitarias en el Sudán han alcanzado niveles récord. También pedimos que se lleven a cabo investigaciones exhaustivas y que los autores sean enjuiciados y rindan cuentas por sus crímenes. Malta condena todos los ataques contra infraestructuras civiles, incluidos hogares, hospitales, escuelas y lugares de culto. También condenamos los ataques contra el personal humanitario y médico o contra las instalaciones de las Naciones Unidas. Nos preocupa el hecho de que productos alimenticios por valor de unos 14 millones de dólares destinados a los sectores de la población que padecen más inseguridad alimentaria, junto con más de 1 millón de vacunas contra la poliomielitis destinadas a la infancia, hayan sido destruidos a raíz de los saqueos.

Está claro que el conflicto del Sudán tiene repercusiones en la región en su conjunto. Se calcula que un cuarto de millón de personas ha huido del país, y que el elevado número de refugiados y desplazados marca una crisis de proporciones regionales. Mientras los sudaneses y los ciudadanos de terceros países que huyen del Sudán afrontan viajes peligrosos, reconocemos los esfuerzos que están haciendo los países vecinos para acoger a quienes buscan refugio. Al mismo tiempo, nos sigue preocupando la situación de los desplazados internos en el Sudán, especialmente las mujeres que residen en los campamentos de desplazados internos, que siguen corriendo un alto riesgo de sufrir violencia sexual y de género.

Malta acoge con agrado todos los esfuerzos que tratan de apoyar el diálogo y la mediación, incluidos los de la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas, así como los de los vecinos del Sudán y otros países asociados. Elogiamos los esfuerzos del Comité del Alto el Fuego Permanente, presidido por la

Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS), así como de las partes civiles signatarias del acuerdo marco, que también han desempeñado un papel decisivo para disipar las tensiones y promover el diálogo a nivel comunitario. Todos los esfuerzos deben ser inclusivos y garantizar la participación de las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil. Malta seguirá apoyando el logro de un acuerdo político, entre otras cosas, contribuyendo a que el Consejo envíe un mensaje unido. Instamos a ambas partes a que escuchen los llamamientos que se le hacen y a que actúen en consecuencia. Expresamos nuestro apoyo pleno al Representante Especial Perthes y a la UNITAMS, que pese a su capacidad limitada, hace gala de su determinación inquebrantable de ayudar al Sudán en su camino hacia la estabilidad. Al tiempo que esperamos la renovación de la Misión, queremos aprovechar la sesión de hoy para instar a las autoridades a respetar plenamente el mandato de la UNITAMS.

Nuestro mensaje es claro. Solo silenciando las armas podremos garantizar un espacio para el diálogo y la mediación y una base sólida para que el Sudán retome el camino que habrá de llevarlo a un Gobierno dirigido por civiles, a la paz y a un futuro democrático y estable.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Comisionado para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la Unión Africana, Sr. Bankole Adeoye; al Secretario Ejecutivo de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, Sr. Workneh Gebeyehu; y al Representante Especial del Secretario General, Sr. Volker Perthes, por sus exposiciones informativas. Celebramos la participación en la sesión de hoy del Representante Permanente del Sudán, Sr. Al-Harith Idriss Al-Harith Mohamed.

Rusia está profundamente preocupada por la peligrosa evolución de la situación en el Sudán. El estallido de las hostilidades el 15 de abril entre unidades del ejército regular y las Fuerzas de Apoyo Rápido ha causado numerosas bajas. La situación humanitaria es compleja. Aumenta el número de desplazados internos y de refugiados. Cualquier nueva escalada en el conflicto puede agravar la situación de la seguridad en el propio Sudán y desestabilizar a países vecinos, que a su vez se encuentran en situaciones extremadamente vulnerables. Muchos de esos países se debaten en medio de sus propios conflictos, reciben ayuda internacional y son anfitriones de misiones políticas especiales y de mantenimiento de la paz.

Para responder con eficacia a la crisis actual en el Sudán, debemos comprender sus causas y analizar los

factores que han llevado a esa agudización de las tensiones. Consideramos que, en gran medida, el conflicto es una consecuencia de la mala gestión del acuerdo político en el Sudán. Gran parte de la responsabilidad recae en los países occidentales, que durante mucho tiempo se han considerado con derecho a interferir en los asuntos internos del país. En lugar de permitir que tenga lugar un proceso político genuinamente sudanés y dirigido por los sudaneses, se impusieron al país medidas precipitadas que no se sustentaban en la cultura política nacional ni contaban con una amplia aceptación por parte de la población. Por desgracia, la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) también forzó el proceso de traspaso del poder a los civiles.

Hemos señalado en repetidas ocasiones que los esfuerzos por atraer la asistencia financiera internacional para la tan necesaria estabilización social y económica del país han sido insuficientes. Por el contrario, en realidad se ha privado al país de esa asistencia como una forma de castigo, pues se había supeditado la ayuda al cumplimiento de plazos artificiales y a que se diera el consentimiento para la implementación de fórmulas democratizadoras cuestionables. Seguimos convencidos de que el pueblo sudanés debe tener pleno derecho no solo a tomar decisiones sobre su propio futuro y el de su país, sino también a ser totalmente responsable por esas decisiones. Muchos de los problemas estructurales de la sociedad sudanesa tienen sus raíces en el legado del colonialismo y están relacionados con el proceso de consolidación de un Estado unificado. Ese debate va más allá del alcance de la crisis actual y representa un esfuerzo a largo plazo, pero si no lo abordamos, será difícil lograr una estabilidad sostenible en el país.

Hacemos un llamamiento a las partes sudanesas para que demuestren la voluntad política necesaria y tomen medidas inmediatas para poner fin definitivamente al enfrentamiento armado. Consideramos que cualquier desacuerdo puede resolverse en la mesa de negociaciones, y los sudaneses tienen la sabiduría y la experiencia política necesarias para hacerlo. Acogemos con satisfacción los esfuerzos regionales dirigidos a ayudar al Sudán. Tenemos que darles espacio y tiempo, consultar con los países de la región y apoyar las medidas que adopten. Debemos asegurarnos de que no se repitan las experiencias de Libia, donde la intervención por la fuerza llevó al país a la catástrofe y ha desestabilizado a medio continente. Creemos que la firma de la Declaración de Compromiso de Yeda para Proteger a los Civiles del Sudán y el acuerdo entre los representantes de los

líderes del ejército y de las Fuerzas de Apoyo Rápido sobre una tregua humanitaria de siete días son pasos en la dirección correcta.

Por su parte, Rusia, para la que el Sudán siempre ha sido un país amigo, se mantiene en contacto con las partes sudanesas. Si es necesario y nos lo solicitan, estamos dispuestos a ayudarles, pero no interferiremos en los asuntos internos del país. La embajada rusa en Jartum prosigue su labor a pesar de las graves amenazas que afectan la seguridad. En este punto, será fundamental garantizar que todos los mediadores trabajen de forma concertada, independientemente de sus posibles intereses nacionales. Esperamos que las medidas que se están tomando creen las condiciones necesarias para estabilizar la situación en el país y para reanudar un proceso político inclusivo. Los intentos de influir por la fuerza en la situación, incluso con medidas coercitivas unilaterales e ilegítimas, son contraproducentes.

En cuanto a la labor futura de la UNITAMS, creemos que, dada la situación actual sobre el terreno, no es el momento de complicar los parámetros de la asistencia de las Naciones Unidas. El mandato actual podría ser objeto de una ampliación técnica, y las principales funciones podrían encomendarse a las entidades nacionales y regionales. Después de concluida la fase de crisis se podría volver a revisar el mandato. Será crucial proporcionar asistencia humanitaria a la población sudanesa y a los países vecinos que generosamente han abierto sus fronteras.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Volker Perthes, al Comisionado de la Unión Africana Bankole Adeoye y al Secretario Ejecutivo de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) Workneh Gebeyehu. Deseo hacer hincapié en cinco cuestiones.

Del 15 de abril a esta fecha la situación ha seguido deteriorándose, no solo en Jartum sino también en Darfur Occidental. Condenamos la violencia indiscriminada, que vulnera el derecho internacional y los compromisos contraídos por ambas partes el 11 de mayo en Yeda (Arabia Saudita). Esa violencia no debe quedar impune. También ha continuado la movilización de grupos armados sobre la base de filiaciones comunales, algo que condenamos. Esta crisis, como sabemos, amenaza con desestabilizar a toda la región. Estamos asistiendo a un aumento masivo del número de desplazados, refugiados y personas en situación de inseguridad alimentaria. La determinación de las partes de seguir combatiendo significa que millones de civiles seguirán viéndose

afectados, ya sea por los combates o por la interrupción de la asistencia humanitaria.

Celebramos la labor permanente de las Naciones Unidas sobre el terreno. También acogemos con satisfacción la solidaridad de los países vecinos en la acogida de refugiados. Francia, junto con sus asociados europeos, desempeñará plenamente el papel que le corresponde en la respuesta humanitaria. La ayuda de la Unión Europea asciende ya a más de 150 millones de euros en lo que va del año 2023. También apoyamos los esfuerzos de los actores regionales, así como los de los Estados Unidos y la Arabia Saudita, y saludamos el alto el fuego que se acaba de acordar. Las partes deben cumplir todos los compromisos contraídos en Yeda (Arabia Saudita), para lo que deben abrir corredores humanitarios y poner un alto a las hostilidades. La magnitud de la crisis exige una coordinación estrecha y constante entre los asociados internacionales, incluidos los miembros de la Unión Europea.

El Consejo de Seguridad debe pronunciarse y mantenerse activo en lo que respecta a esta cuestión. Es inaceptable que el Consejo no haya aprobado ningún tipo de declaración desde que comenzó el conflicto. La labor del Consejo de Seguridad complementa los esfuerzos regionales, sobre todo los de la Unión Africana. Esa labor complementaria es aún más necesaria si se tiene en cuenta que hasta ahora las partes no han respondido ante esos esfuerzos y han seguido enzarzados en enfrentamientos continuos. Reiteramos nuestro apoyo pleno a la labor de las Naciones Unidas y a la de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS). Acogemos con satisfacción la labor constante que despliega el Representante Especial mediando entre las partes, de consuno con la Unión Africana y la IGAD. También animamos a la UNITAMS a que preste todo el apoyo posible a las actividades de las fuerzas políticas que abogan por la paz, especialmente en la sociedad civil y a nivel local. La paz no puede restablecerse sin la implicación de todos los agentes sudaneses. Llegado el momento, la sociedad civil sudanesa debe participar en los debates para lograr un alto el fuego duradero y una solución política a la crisis.

En vista de las observaciones del representante de la Federación de Rusia, me gustaría añadir algunos comentarios a mi declaración inicial.

Rusia acusa a Occidente de imponer su propia política en el Sudán y de no hacer lo suficiente en ese país. Esto es completamente falso, dado que lo que ha

originado el conflicto es una rivalidad entre dos generales exacerbada por las divisiones internas del país. Me gustaría señalar que la creación de un ejército unificado nunca ha venido impuesto desde el exterior. También me gustaría recordar a la Federación de Rusia que, en lo que respecta a la ayuda financiera, Francia encabezó la iniciativa para aliviar la deuda del Sudán a partir de 2019, iniciativa a la que Rusia fue el último país en sumarse, en 2021, y que el proceso se suspendió tras el golpe de Estado de octubre de 2021 sin perjuicio de la ayuda humanitaria. Siempre ha quedado claro que nuestra ayuda financiera está ligada a la transición democrática, que tampoco vino impuesta del exterior, sino que fue el resultado de las aspiraciones del propio pueblo sudanés. Lo que ha contribuido a la crisis actual es la incapacidad de alcanzar esas aspiraciones desde que se produjo el golpe de Estado de 2021.

Sra. Dautllari (Albania) (*habla en inglés*): Yo también quiero dar las gracias al Representante Especial Perthes, al Comisionado Adeoye y al Secretario Ejecutivo Gebeyehu por sus exposiciones informativas. Permítaseme también expresar la profunda gratitud de Albania al Sr. Perthes y a su equipo por su implicación y su incansable labor en el Sudán, especialmente en estos tiempos tan difíciles. Agradecemos la información que nos ha proporcionado sobre la evolución de la situación en el país y aplaudimos su presencia hoy aquí, a pesar de las dificultades y el peligro que entrañan salir del país y regresar a él. Damos también la bienvenida al representante del Sudán a esta sesión.

Nos unimos a los demás para celebrar la noticia del alto el fuego humanitario temporal de siete días pactado entre las partes y mediado por los Estados Unidos y la Arabia Saudita el pasado sábado. No obstante, hay que pasar de las palabras a los actos. Si el conflicto continúa, ello no hará sino agravar las divisiones, fragmentar la sociedad y aumentar el riesgo de enfrentamientos prolongados entre comunidades. Albania lamenta profundamente la situación actual en el Sudán, que ha puesto en peligro los importantes avances logrados antes de que estallase el conflicto. El riesgo de que se produzca una gran fragmentación regional es extremadamente alto y merece la atención del Consejo. Estamos profundamente preocupados por la magnitud de la cifra de bajas, heridos y desplazados en Jartum y Darfur. Es sobrecogedor escuchar las noticias sobre el número de nuevos desplazados. En este sentido, elogiamos a los vecinos del Sudán por mantener abiertas sus fronteras y permitir que los desplazados internos busquen refugio en sus territorios. Además, los conflictos afectan a las

comunidades sobre todo en función del género. Antes de la crisis, aproximadamente 8 millones de mujeres y niñas necesitaban ayuda humanitaria. El conflicto ha intensificado aún más sus dificultades para acceder a servicios vitales y ha aumentado su vulnerabilidad frente a la violencia sexual.

Instamos a ambas partes en conflicto a cumplir con las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario de proteger a la población y las infraestructuras civiles. Condenamos enérgicamente los actos de violencia dirigidos contra diplomáticos, empleados de las Naciones Unidas, organizaciones humanitarias y personal médico, así como el saqueo de sus propiedades. Además, es vital velar por que los civiles puedan desplazarse fuera de las zonas de hostilidades en curso de forma segura, garantizándoles el acceso a recursos esenciales como alimentos, agua y suministros médicos.

Por último, encomiamos todas las gestiones diplomáticas realizadas por la comunidad internacional, los agentes regionales, las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Liga de los Estados Árabes. Albania reitera su firme apoyo a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán y aplaude su labor y la de su abnegado equipo dirigido por el Representante Especial Perthes.

La Presidenta (*habla en francés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Suiza.

Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General por su exposición y quisiera expresarle la gratitud de Suiza a él y a su equipo por sus incansables esfuerzos en condiciones extremadamente difíciles. Asimismo, agradecemos al Comisionado para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la Unión Africana y al Secretario Ejecutivo de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo por sus exposiciones. Celebramos la presencia del Representante Permanente del Sudán en la sesión. Los agentes de la sociedad civil sudanesa han desempeñado un papel clave en los esfuerzos para reanudar la transición democrática y tienen un papel fundamental que desempeñar en las gestiones políticas para estabilizar la situación actual. Hay que escuchar sus opiniones. Por lo tanto, lamento que las condiciones actuales no hayan permitido a la sociedad civil participar con toda seguridad en la sesión informativa de hoy.

Comparto las preocupaciones expresadas por mis colegas sobre los combates en curso, que están abocando al Sudán, ya sumido en una crisis humanitaria sin

precedentes, a un desastre humanitario. Los últimos informes sobre la escalada de violencia en El Geneina, en Darfur Occidental, son especialmente preocupantes. Transmitimos nuestro más sincero pésame a las familias de las víctimas. Quisiera destacar tres aspectos.

En primer lugar, es esencial silenciar las armas para proteger a los civiles. El elevado número de víctimas que el conflicto se está cobrando entre la población es inaceptable, y sin embargo los combates han continuado en zonas densamente pobladas, las infraestructuras críticas siguen siendo blanco de ataques y los saqueos y robos a gran escala amenazan la seguridad y los medios de subsistencia de la población civil. Muchos locales diplomáticos, así como los de organizaciones humanitarias, han sido saqueados o destruidos, lo que ha limitado considerablemente la capacidad de sus ocupantes para ayudar a la población sudanesa. El conflicto también amenaza con acentuar los conflictos existentes, especialmente en Darfur y en el estado del Nilo Azul, lo que podría conllevar un mayor recrudecimiento del conflicto.

En segundo lugar, ambas partes en conflicto deben respetar el derecho internacional humanitario. Padres, madres e hijos siguen atrapados en el fuego cruzado y luchan por acceder a alimentos, agua y atención médica. Es esencial facilitar y permitir el acceso humanitario completo, seguro, rápido y sin trabas a los civiles necesitados y la evacuación de los heridos, como se afirma en la Declaración de Compromiso de Yeda para Proteger a los Civiles en el Sudán. Muchos de los que pudieron huir de la violencia siguen siendo muy vulnerables y necesitan todo nuestro apoyo. Felicitamos a los países de la región por la solidaridad que han demostrado acogiendo a refugiados y repatriados. Acogemos con satisfacción el acuerdo sobre un alto el fuego a corto plazo y sobre disposiciones humanitarias firmado en Yeda por las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido, que entra en vigor esta noche. Su plena aplicación es crucial para aliviar el sufrimiento de la población. Suiza seguirá apoyando las labores humanitarias en el Sudán y en la región.

En tercer lugar, el respeto de un alto el fuego a largo plazo debe ir acompañado de una vuelta a las negociaciones. A este respecto, apoyamos las gestiones diplomáticas en curso de la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Liga de los Estados Árabes y la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS), los países vecinos y los asociados bilaterales. Dichas gestiones diplomáticas deben estar estrechamente coordinadas. En cuanto a las perspectivas

de un retorno eventual a un proceso político, hay que subrayar que los agentes de la sociedad civil sudanesa siguen siendo un elemento central de cualquier solución sostenible.

Para concluir, reiteramos nuestro pleno apoyo a la UNITAMS y al mecanismo trilateral. Estamos junto al pueblo sudanés para alcanzar sus aspiraciones de paz, justicia y gobernanza democrática.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

La representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La declaración de la representante de Francia es una prueba más de lo que he dicho en mi declaración anterior. Es bien sabido que la comunidad internacional a la que se refieren nuestros colegas occidentales solo les incluye a ellos mismos, y que nunca tienen la culpa de nada. De hecho, lo único que hacen es traer “la paz” y “la democracia” al mundo, aunque con ello nunca se ha conseguido la estabilidad. Esa es la forma en que se ha llevado “la paz” y “la democracia” a Libia, Somalia y muchas otras partes del mundo. En cuanto a las iniciativas de Francia a favor de “la paz” y “el desarrollo económico” en África, ya se han escrito volúmenes enteros sobre ello.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante del Sudán.

Sr. Mohamed (Sudán) (*habla en árabe*): Quisiera agradecer al Representante Especial del Secretario General para el Sudán y Jefe de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS), Sr. Volker Perthes, su exhaustiva exposición informativa. Hemos tomado nota del informe del Secretario General sobre la situación en el Sudán y las actividades de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) (S/2023/355). Asimismo, doy las gracias al Comisionado de Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la Unión Africana, Sr. Bankole Adeoye, y al Secretario Ejecutivo de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), Sr. Workneh Gebeyehu. También agradezco al Embajador Pedro Comissário Afonso la declaración que ha formulado en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad. Doy la bienvenida a la nueva Coordinadora Residente, Clementine Nkweta-Salami, y pido clemencia para el alma de los caídos durante los enfrentamientos.

Esta declaración se divide en tres partes: la tregua, el alto el fuego y la ayuda humanitaria. En primer lugar, abordaré la situación humanitaria.

Afortunadamente, el 20 de mayo las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido firmaron un acuerdo sobre un alto el fuego temporal y disposiciones humanitarias con vistas a poner fin a los enfrentamientos armados, que podría renovarse y terminar en un alto el fuego permanente. Permanecerá en vigor durante una semana, a partir de hoy. El acuerdo, facilitado por el Reino de la Arabia Saudita y los Estados Unidos de América, consolida la declaración de Yeda, firmada el 11 de mayo, y su principal objetivo es proteger a la población civil y mitigar las consecuencias de la guerra para los civiles, promover el cumplimiento del derecho internacional humanitario y el respeto de los derechos humanos, garantizar el acceso a la ayuda humanitaria y restablecer los servicios básicos.

En el acuerdo, la otra parte se compromete a evacuar y no capturar territorios y a proteger las instalaciones públicas, en particular hospitales, centros médicos, centrales eléctricas e infraestructuras hídricas. Además, se establece un mecanismo de seguimiento definido para coordinar la supervisión la aplicación del acuerdo y actualizarlo. El ámbito de aplicación del acuerdo abarca todo el Sudán, y con él se pretende poner fin a las hostilidades y a los ataques contra aviones civiles y humanitarios, impedir que se reciban armas de fuentes extranjeras y poner fin al hospedaje y acuartelamiento en residencias civiles, a la concentración militar, a la demolición y destrucción de infraestructuras civiles y a todos los actos de saqueo y vandalismo.

En el acuerdo se abordan, de forma práctica, las preocupaciones humanitarias y se garantiza el acceso de la ayuda humanitaria de la siguiente manera. Por su parte, el Gobierno sudanés se adherirá a los principios de la declaración de Yeda que complementa este acuerdo, respetando el derecho internacional humanitario y los derechos humanos, asegurará las condiciones para la prestación de asistencia urgente y el acceso de los organismos humanitarios sin impedimentos, garantizará la protección de los trabajadores humanitarios y cooperará con la Comisión Internacional de la Cruz Roja (CICR) en relación con los detenidos y prisioneros durante el conflicto, de acuerdo con su soberanía.

En segundo lugar, con respecto al mecanismo de supervisión y coordinación, el Gobierno sudanés ha acordado que el mecanismo se compondrá de tres representantes de la Arabia Saudita y los Estados Unidos y

tres representantes de cada parte con oficiales de enlace para aplicar el alto el fuego a corto plazo y facilitar los acuerdos humanitarios. Los agentes humanitarios presentes en el Sudán, como la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el CICR, pueden ponerse en contacto con el mecanismo para informar de violaciones del alto el fuego o de riesgos a los que se enfrentan los trabajadores humanitarios. En consecuencia, la protección de los civiles y de la libertad de circulación se hará de forma coordinada, respetando los principios de la labor humanitaria.

Como consecuencia de la situación humanitaria, el Gobierno del Sudán ha puesto en marcha una iniciativa y ha hecho un llamamiento a la comunidad internacional, a los organismos de las Naciones Unidas y a las organizaciones regionales pertinentes, así como a los donantes, para que proporcionen ayuda humanitaria. El Gobierno se ha comprometido a que Puerto Sudán y los aeropuertos de Dongola, Puerto Sudán y Wadi Seidna reciban asistencia, cuya distribución correrá a cargo de organismos de las Naciones Unidas y organizaciones nacionales, de acuerdo con la labor de la Comisión Sudanesa de Ayuda Humanitaria y con los principios humanitarios que hacen hincapié en la neutralidad y la integridad de las actividades humanitarias.

El Gobierno facilitó la visita del Secretario General Adjunto, Sr. Martin Griffiths, al Sudán para respaldar la labor humanitaria, y la Comisión Sudanesa de Ayuda Humanitaria se ha coordinado con los agentes internacionales y actualmente gestiona las operaciones de socorro y presta apoyo a las personas afectadas. La Comisión también ha afirmado que está dispuesta a eliminar los impedimentos que encuentran los organismos humanitarios. Nos estamos coordinando con todas las partes para trazar los corredores seguros a través de los cuales se distribuirá la ayuda a las personas afectadas, los hospitales y los centros médicos.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todos los Estados que han prestado amablemente apoyo y ayuda humanitaria a las personas afectadas en el Sudán, así como a las Naciones Unidas.

En tercer lugar, con el fin de hacer frente a la agresión y proteger a los civiles, y atendiendo a nuestra responsabilidad constitucional de proteger nuestra seguridad nacional, hemos actuado con moderación y nos hemos comprometido a respetar las normas de la guerra para reducir al mínimo las pérdidas. Así ha quedado demostrado con la firma de la declaración de Yeda y el nuevo acuerdo para aplicar un alto el fuego temporal.

Además, hemos respondido a las reiteradas peticiones de alto el fuego, que han conducido al acuerdo actual.

Las Fuerzas Armadas Sudanesas han podido contener en gran medida la agresión dirigida contra el Estado sudanés. Hemos actuado con moderación y nos hemos comprometido a respetar las normas, y hemos contenido la zona del conflicto en una zona reducida, evitando que el enemigo logre avances estratégicos. Hemos impedido que las milicias insurgentes reciban ayuda del otro lado de las fronteras. Las Fuerzas Armadas Sudanesas han utilizado armas de precisión con un impacto limitado. Sin embargo, las milicias insurgentes intentan recibir más recursos del interior del Sudán y del extranjero, de modo que es imprescindible que las Fuerzas Armadas Sudanesas, a pesar de los acuerdos, sigan vigilando los puntos de entrada. Las milicias han atacado la ciudad de El Obeid en dos ocasiones y han intentado utilizar el aeropuerto para recibir ayuda extranjera. No obstante, hemos logrado frustrar sus intentos sin pérdidas civiles. Intentaron atacar el cuartel general del ejército en la ciudad de Niyala, pero este se defendió con facilidad. Unos pocos milicianos atacaron la localidad de Rahad, al este de la ciudad de El Obeid, e incendiaron una comisaría de policía y un mercado local con intención de saquearlos y cometer actos de vandalismo.

En cuarto lugar, a pesar de que estas violaciones se han tratado de forma neutral en el informe del Secretario General, queremos aportar ejemplos de los delitos sistémicos cometidos por las milicias insurgentes para destruir nuestro orden económico y borrar la memoria institucional y colectiva. Han saqueado 27 bancos, 16 fábricas, 32 empresas, comercios, tiendas de móviles y joyerías, varios almacenes y centros de alimentación, farmacias y centros de investigación. Han saqueado los mercados de Jartum, Omdurman y Jartum Bahri, lo que ha ocasionado pérdidas de miles de millones de dólares. Como resultado, cerca de 150.000 ciudadanos han quedado desempleados.

Misiones y residencias diplomáticas han sido objeto de ataques. El saqueo sistemático ha tenido como objetivo las misiones diplomáticas, a fin de sabotear las relaciones del Sudán con el mundo. Entre el 16 de abril y el 1 de mayo, nuestro Ministerio del Interior, el Ministerio de Relaciones Exteriores, los servicios militares y de seguridad y la Autoridad de la Aviación Civil recibieron cerca de 50 denuncias de atentados criminales contra las siguientes misiones diplomáticas, por orden cronológico: Estados Unidos de América, Indonesia, Emiratos Árabes Unidos, Unión Europea, Kuwait, Djibouti, India, República de Corea, Suiza, Federación de Rusia, Etiopía, Yemen, Siria, España, Níger, Túnez, Arabia Saudita,

Reino de los Países Bajos, Marruecos, Libia, la Sultanía de Omán, Canadá, Zimbabwe, Iraq, Bulgaria, Malasia, Egipto —en cuya embajada fue asesinado un agregado administrativo—, Chad, Congo, Qatar y Uganda. Además, se han producido disparos contra las residencias de embajadores y de otros miembros de misiones diplomáticas, cuyos vehículos han sido saqueados o destruidos. Las cámaras de vigilancia también han sido destruidas y ahora las fuerzas rebeldes están posicionadas directamente alrededor de esos locales diplomáticos.

También se han cometido delitos contra organismos gubernamentales y caravanas de protección. Se han robado registros de juzgados y tribunales. Se han destruido o robado registros de propiedad de la tierra en la Oficina de Catastro, con el fin de establecer la propiedad de la milicia sobre los edificios que han ocupado en barrios residenciales cuidadosamente seleccionados. Otros delitos pueden clasificarse dentro de la categoría de aniquilación cultural e histórica: las milicias han saqueado diferentes museos —el museo del poder judicial, el del ejército y el Museo Nacional—, han cometido actos de vandalismo en múltiples universidades, entre ellas la de Al-Ahfad y de Omdurman, y han destruido monumentos nacionales.

Las milicias también han cometido violaciones, saboteando así el honor de nuestros ciudadanos. Asimismo, han detenido a civiles, entre ellos mujeres y niños, y han destruido millones de vacunas infantiles. Han atacado objetivos civiles, lugares de culto, entre ellos mezquitas, y cinco iglesias, que han transformado en emplazamientos militares. Además, remitimos al Consejo a la declaración formulada recientemente por la Directora del Centro para Combatir la Violencia contra las Mujeres, Sra. Sulaima Ishaq Mohamed al-Khalifa, en la que denunciaba los crímenes sistemáticos perpetrados por las milicias rebeldes.

¿El Consejo de Seguridad no considera que esos hechos constituyen crímenes de agresión? La destrucción de la capital del país, de otras ciudades, vías públicas, aeropuertos y diferentes centros civiles, así como infraestructuras vitales e instalaciones estratégicas crea una situación de caos y conduce al colapso del Estado. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad para que condenen en los términos más enérgicos estos actos de agresión sin precedente contra el Estado, las misiones diplomáticas y las organizaciones internacionales.

En cuanto a la consolidación de la paz, en paralelo a los esfuerzos oficiales de la UNITAMS y del Gobierno, la sociedad civil ha tomado medidas para consolidar la paz

y reconciliar a la sociedad. Con ese fin, los componentes civiles de Darfur Meridional han firmado un documento en el que piden el fin de la guerra y el restablecimiento de la vida civil. Entre los signatarios había 80 tribus, lo que es pertinente para nuestro debate, habida cuenta de que los oradores de hoy han mencionado que, a todas luces, las repercusiones étnicas del conflicto van en aumento.

Con respecto a la situación en El Geneina, Darfur Occidental, se celebró una reunión de emergencia, con la asistencia del Gobernador de Darfur. Se hicieron visitas urgentes a El Geneina y se celebraron reuniones con trabajadores sanitarios voluntarios y distintos representantes civiles para abordar la situación sobre el terreno y, en cooperación con las autoridades estatales, distender la situación y lograr la paz tras los sangrientos sucesos acaecidos en la zona en el período reciente. Además, se han proporcionado suministros y medicamentos desde Puerto Sudán para distribuirlos entre las personas afectadas, y se han protegido todas las carreteras internas hacia y desde Darfur.

En cuanto a las consecuencias negativas para la región, existe un malentendido conceptual con respecto a la clasificación de los sudaneses que han huido a los países vecinos en los últimos días, al emplearse los términos refugiados y desplazados internos. Esto no es una negación; más bien, procuro establecer los hechos. Según la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, un refugiado es una persona que se encuentra fuera de su país de nacionalidad y que, por motivos de persecución —en virtud de la raza, la religión, la nacionalidad o la pertenencia a determinado grupo social—, no puede o no quiere acogerse a la protección de ese país o no quiere regresar a él. Ciertamente es que los modernos instrumentos regionales relativos a los refugiados han ampliado la definición de refugiado para incluir la agresión extranjera, la ocupación, la hegemonía extranjera, el desorden público y el conflicto interno, pero en este caso, no hay un gran número de refugiados en Egipto, Eritrea o el Chad, y los sudaneses que han huido allí no han sido clasificados como tales.

De conformidad con las directrices sobre desplazamiento interno, los desplazados internos son personas que se han visto obligadas a abandonar sus hogares o lugares habituales de residencia para evitar conflictos armados, violencia generalizada, desastres naturales o violaciones de los derechos humanos, pero que no han cruzado fronteras internacionales. Por eso, no hay campamentos en Jartum, sus suburbios o en las distintas ciudades para las personas que han abandonado Jartum y han regresado con sus familias que viven en

otros lugares. Esta es una de las ventajas de la conocida solidaridad entre la población del Sudán. Para quienes se han referido a estas personas como desplazados internos, describirlos como tales no otorga un estatus jurídico especial a las personas que realmente son desplazados internos; mientras permanezcan dentro de las fronteras de su país, siguen siendo ciudadanos y no pueden ser clasificados como desplazados internos. Sin embargo, los miles de sudaneses de todo el país que han buscado refugio con sus familias dentro de las fronteras necesitan ayuda y socorro con urgencia.

En cuanto a las numerosas personas afectadas que han cruzado las fronteras hacia los países vecinos, están sufriendo circunstancias difíciles en Egipto, Etiopía, el Chad y Sudán del Sur. Muchos de ellos no han sido registrados como refugiados y carecen de recursos personales. Por tanto, hay que priorizarlos para que puedan recibir apoyo humanitario.

Cabe mencionar que el número de sudaneses que han llegado a Etiopía a través del punto de cruce de Gallabat, con la intención de viajar a Etiopía o a otros lugares, a fecha de 18 de mayo, ha alcanzado 3.568 personas, de las cuales solo 30 eran refugiados registrados. El número de sudaneses que se han registrado como solicitantes de asilo desde el 12 de mayo es solo de un centenar de personas, y antes del 18 de mayo, solo eran 60 refugiados. La mayoría de los sudaneses que han abandonado el país por el punto de cruce de Gallabat no han pedido asilo en Etiopía, ya que se desplazan con destino a los Estados del Golfo o a Egipto. Estas personas representan el 95 % de las que cruzan la frontera con visados electrónico; solo el 2 % de las personas que ingresaron en Etiopía lo hicieron con un visado de turista, que les permitía permanecer allí durante un mes.

La mayoría de las personas que han abandonado el país son hombres de negocios y personas ricas que residen en hoteles de Addis Abeba. En Egipto, el representante egipcio me confirmó que no hay campamentos para refugiados y que los sudaneses que residen en Egipto están allí como ciudadanos, no como refugiados. Damos las gracias al Gobierno egipcio por acogerlos y pedimos a la comunidad internacional que apoye a esos sudaneses, ya que son más de 90.000 personas. He pedido a los Estados de los países vecinos que aporten una respuesta frente a las consecuencias regionales negativas del conflicto armado en el Sudán. Sin embargo, nadie ha verificado que haya incidencia en la seguridad regional.

En cuanto a los esfuerzos regionales de la IGAD y la Unión Africana, apoyamos la Agenda 2063 de la

Unión Africana, en particular su iniciativa Silenciar las Armas en África para 2030, para los Estados que acaban de salir de un conflicto de larga duración, con el fin de lograr la resiliencia y restablecer la calma, la paz y todos los aspectos de la agenda de reconstrucción y desarrollo posconflicto. Esperamos con interés el cumplimiento del papel de la IGAD y de los mecanismos trilaterales, en particular el de los Presidentes Museveni, Mayardit y Guelleh. El Sudán participará en la cumbre de la IGAD, que se celebrará en Djibouti el 12 de junio.

Dado que la mayoría de las delegaciones han hablado sobre el papel de la UNITAMS, me gustaría mencionar que la Misión fue solicitada voluntariamente por el Sudán y que el Consejo de Seguridad la estableció en 2020. Se trata de una misión integrada cuya función consiste en prestar asistencia durante la transición en el Sudán, de conformidad con el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas.

El establecimiento de la paz no solo se relaciona con el plano político-demográfico, sino que implica renovar la comunicación con los donantes para ir más allá de la prestación de asistencia humanitaria básica y aumentar los recursos. Esperamos que la nueva Coordinadora Residente, Sra. Clementine Nkweta-Salami, trabaje en ese sentido y logre avances positivos mediante la reanudación de las relaciones con los donantes. Confiamos en que se dé prioridad a las siguientes cuestiones.

En primer lugar, debe consolidarse la paz a través de la asistencia para el desarrollo.

En segundo lugar, una vez terminado el conflicto, debe emprenderse la reconstrucción prestando asesoramiento técnico para la aplicación de programas de integración, desarme y desmovilización.

En tercer lugar, se deben mejorar la creación de capacidades y las aptitudes de la juventud. También debe reforzarse la participación de la juventud para que pueda contribuir a una solución política, liderar la transformación y construir un proyecto civil al ayudar a los grupos vulnerables a beneficiarse del plan económico del Gobierno.

En cuarto lugar, las mujeres y las niñas deben participar más en el proceso de consolidación de la paz.

En quinto lugar, las iniciativas deben seguir apoyando la capacidad de sostener la paz y propiciar la resiliencia, coordinar los esfuerzos humanitarios, potenciar la reconciliación social, fomentar la confianza entre los distintos sectores de las comunidades locales y promover el papel de la juventud y de las mujeres en la consolidación de la paz.

En sexto lugar, es preciso movilizar recursos para lograr la integración social y económica de los desplazados internos. También debemos movilizar la asistencia internacional para afrontar las necesidades de desarrollo. Reiteramos que existe un déficit con respecto a la prestación de recursos para los programas de desarme, desmovilización y reintegración. En los informes de las misiones siempre se ha atribuido la culpa de ello al Sudán; sin embargo, los donantes y los actores internacionales no han entregado la asistencia financiera prometida.

Por último, se deben emprender esfuerzos para reconstruir y rehabilitar el sector de servicios.

Ahora quisiera hacer algunos comentarios sobre el informe. Observo que el informe no menciona quién inició el conflicto, a saber, las fuerzas rebeldes. En cuanto a los avances del proceso político, lo señalado en el informe dista mucho de la realidad, dado que el curso que tomó el proceso fue uno de los factores que complicaron la escena política debido a la falta de neutralidad y transparencia. Observamos que el Jefe de la Misión tuvo gestos que causaron repercusiones negativas, por ejemplo, al conceder un período exiguo, de cinco años, para la integración de las Fuerzas de Apoyo Rápido en las Fuerzas Armadas Sudanesas. En consecuencia, algunas facciones políticas se tornaron inflexibles e hicieron declaraciones en las que limitaron las opciones y amenazaron con entrar en guerra. Entre ellas, se incluyen algunas declaraciones de dirigentes del Consejo Central.

En cuanto al elogio dirigido a algunos comités de resistencia que prestaron servicios a los desplazados de Jartum, el informe no menciona la ayuda aportada por los residentes locales. Las milicias insurgentes han participado en ataques contra personas e infraestructura, pero muchos no los han deplorado ni condenado. No ha ocurrido lo mismo con las Fuerzas Armadas Sudanesas, a las que se ha culpado y denunciado.

El incumplimiento de las treguas anteriores no fue deliberado. Se produjo simplemente porque el otro bando infringió el alto el fuego y abrió las puertas de las prisiones —algo de lo que dan cuenta los propios reclusos— para dejarlos salir. Esto no fue motivado por la falta de alimentos en las cárceles, sino por el ataque contra la policía cometido por la milicia en las prisiones de Kober y Al-Huda, a raíz del cual los delincuentes convictos se reintegraron a la sociedad, con lo que aumentaron los niveles de inseguridad.

Con respecto a los nuevos visados, la evacuación del personal de las Naciones Unidas a causa de la peligrosidad del entorno de trabajo y del asesinato de

algunos miembros del personal de seguridad es justificación suficiente para que obremos con prudencia a la hora de expedir nuevos visados, a fin de asegurarnos de poder garantizar su seguridad. El Gobierno está haciendo lo necesario para facilitar la labor humanitaria por conducto de un alto comité nacional, dirigido por la Ministra de Solidaridad Social, y mediante personal especializado del Ministerio de Relaciones Exteriores y de otras instituciones de Puerto Sudán para favorecer las gestiones.

La Misión tampoco hizo ningún esfuerzo concreto para aplicar los proyectos de las Fuerzas de Liberación del Sudán en los estados de Darfur, Nilo Azul y Kordofán del Sur. La manera en que se comunicó con los distintos partidos políticos no fue equilibrada y socavó así los logros alcanzados en los talleres que había organizado la Misión en materia de democracia y sostenimiento de la paz. Esa deficiencia se debió a fallas en el planteamiento y la aplicación, y a que no se tuvieron en cuenta las capacidades del contexto local, lo cual perjudicó las prioridades urgentes relativas a la implicación nacional.

Con respecto a la protección de la población civil y las misiones, el Gobierno ha tomado todas las medidas necesarias, incluida la provisión de protección adicional para el Jefe de la Misión y el personal superior, pero los ataques de las milicias fueron deliberados.

En cuanto a la movilización de recursos y el apoyo al crecimiento económico, hemos estado tratando con el componente militar desde el 25 de octubre de 2021, ya que los donantes retienen sus recursos debido a la situación política actual.

Por fin, la vida cotidiana ya ha empezado a adquirir visos de normalidad en Omdurman. Se ha reanudado el transporte, aunque los riesgos persisten, puesto que algunos elementos de las milicias insurgentes se han atrincherado en distintas viviendas que fueron tomadas por la fuerza en los barrios de Al-Hashmab, Al-Abasiya y Al-Umara.

Badr Airlines, en Puerto Sudán, ha anunciado vuelos a El Cairo, la Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, y hay actividad aérea continua en los aeropuertos de Puerto Sudán y Wadi Seidna. Turkish Airlines también presentó una solicitud de autorización de aviación para conectar al Sudán con otros países a través de Puerto Sudán. Ha continuado el transporte en autobús desde Jartum hacia Puerto Sudán y hacia las ciudades de Ad-Damazin, Kosti y Sennar, e incluso hasta las ciudades de Rabak y Al-Jabalayn, próximas a Sudán del Sur. Finalizó el proceso de exportación de ganado desde el oeste del Sudán a bordo de dos buques con destino a la Arabia Saudita. Los bancos han comenzado a restablecer sus actividades en la mayoría de las ciudades, y las sucursales del Banco Central supervisan esas actividades en los estados del Sudán.

Quisiera decir al pueblo sudanés que, en medio de estos tiempos tan difíciles, hay algunos elementos positivos.

La Presidenta (*habla en francés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.